
ATLANTIDA
BALDRICH.
Precio en todo el país: VEINTE PESOS

Industria Argentina

CINZANO

VERMOUTH

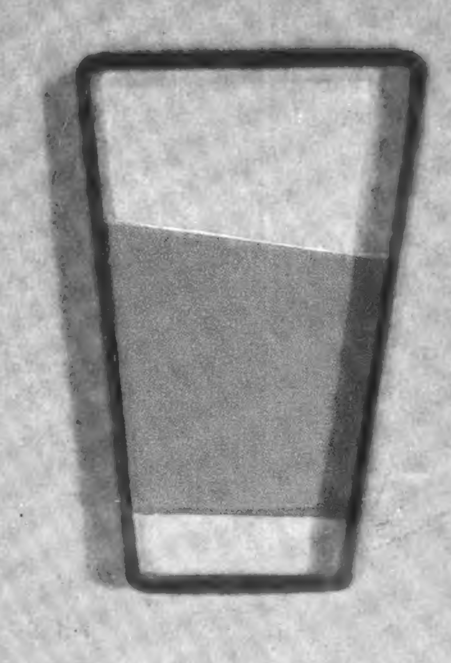
FRANCESCO CINZANO

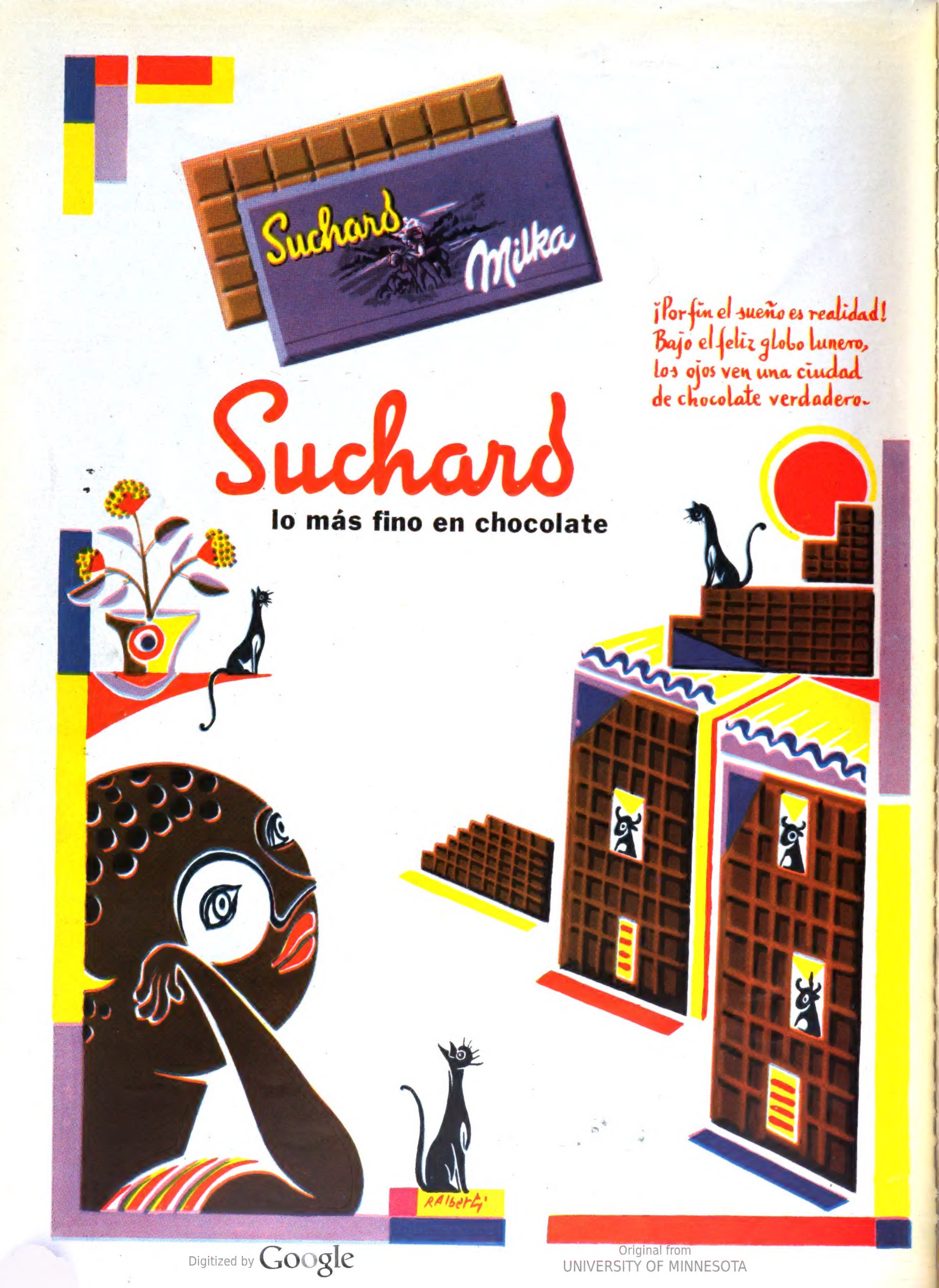
E COMP.

TORINO

sinónimo
de
vermouth

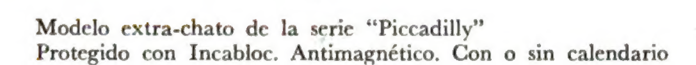
en
todos
los
idiomas
del
mundo




Suchard
Milka
¡Por fin el sueño es realidad!
Bajo el feliz globo lunero,
los ojos ven una ciudad
de chocolate verdadero.
Suchard
lo más fino en chocolate
RAlberti

En el Cenit de la Perfección

Sabemos que se nos juzga por la corrección del atuendo, la elegancia de un saludo y por el buen gusto en todos sus aspectos. El reloj Zenith que pulsa en su muñeca, se lo confirma todos los días al acompañarlo en sus gestos más expresivos. Usted posee un reloj lujoso, de viril prestancia, que es parte muy personal suya. Que con su jerarquía de joya y la seguridad de su precisión ha echado fama de ser... el reloj de relojes.



Modelo extra-chato de la serie "Piccadilly"
Protegido con Incabloc. Antimagnético. Con o sin calendario

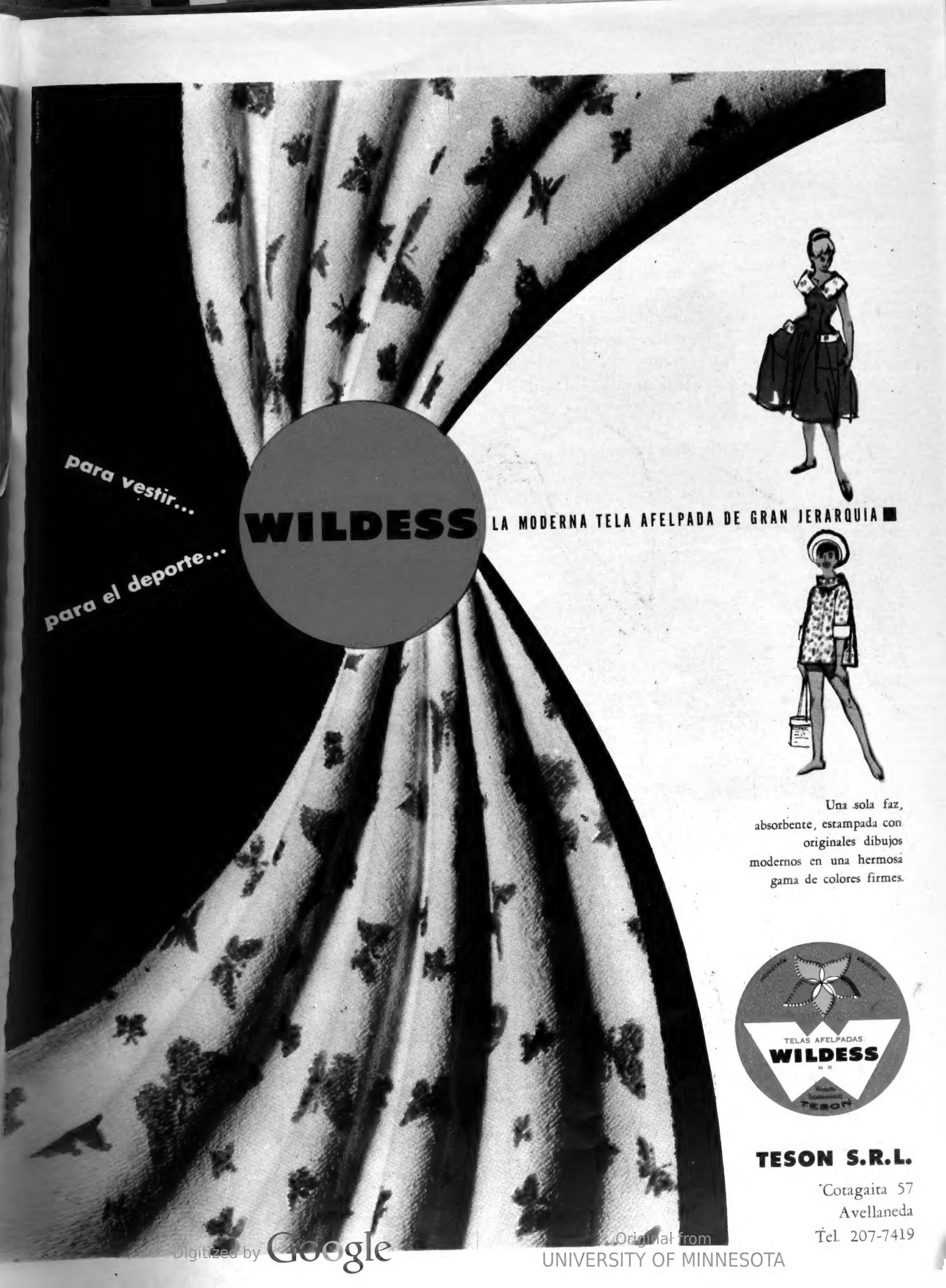
EL CONOCEDOR ELIGE Y RECOMIENDA

ZENITH

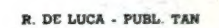


ZENITH ha batido todos los récords de precisión en la categoría Cronómetros de Bordo, establecidos en el Observatorio de Neuchâtel (Suiza), totalizando, hasta el presente, 752 primeros premios.


Estos vinos son realmente buenos!
En las mesas de categoría, la selección de los vinos adquiere una importancia fundamental. Al llegar ese momento, es precisamente cuando el nombre de ARIZU aparece identificado con los mejores vinos finos. Y la razón principal radica en su bien ganado prestigio como genuino representante de los verdaderos vinos mendocinos.
Cuesta del Parral
Vino Fino Tinto
Cuesta del Parral
Cruz del Sur
VINO FINO
SUR
CUESTA DEL PARRAL
Tinto - Clarete - Blanco
La uva de mayor fina selección (Pinot) interviene en su esmerada elaboración.
CRUZ DEL SUR
Tinto y Blanco
Suave y halagador de paladar más refinado. Finísimo por su original bouquet y color.
En vinos finos...
VINOS
Arizu
Fernández Balza
VIÑEDOS Y BODEGAS ARIZU S. A. - WARNES 2280 - BUENOS AIRES - MENDOZA



para vestir...
para el deporte...
WILDESS
LA MODERNA TELA AFELPADA DE GRAN JERARQUIA
Una sola faz,
absorbente, estampada con
originales dibujos
modernos en una hermosa
gama de colores firmes.
TELAS AFELPADAS
WILDESS
M.R.
TESON
TESON S.R.L.
Cotagaita 57
Avellaneda
Tel. 207-7419


R. DE LUCA - PUBL. TAN

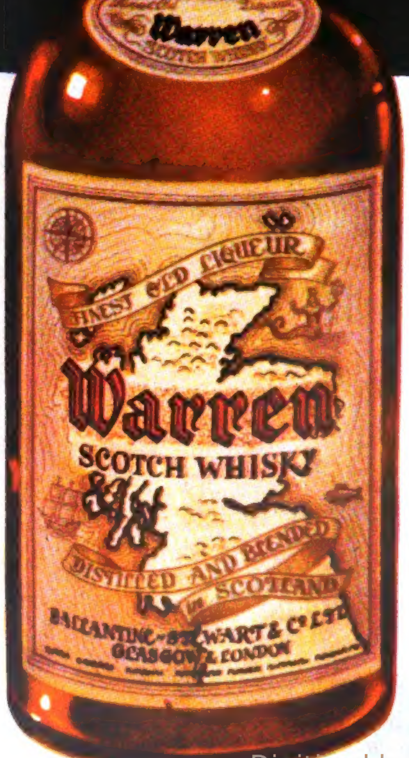


Los 7 finos de NOEL a la vista!











UNA VIEJA CALIDAD DE UN GRAN PRESTIGIO • **Guillermo PADILLA S. A.**

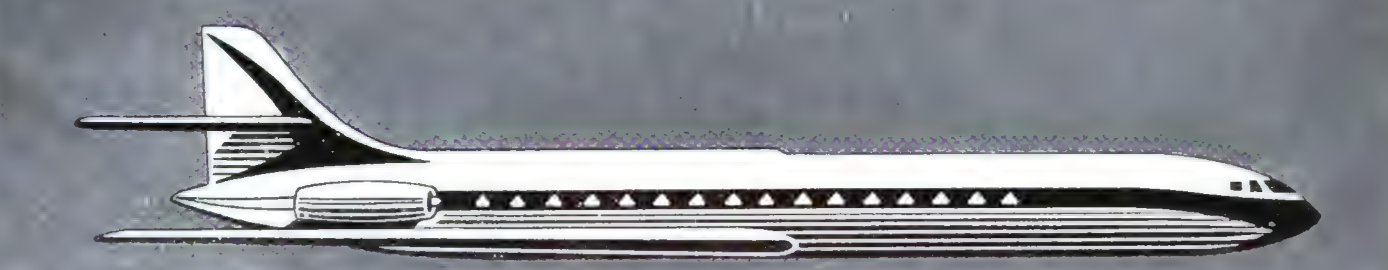
Son lavables



Telas de Algodón

La Bernalesa

Ya vuelan



los

Caravelle

AIR FRANCE

Inaugura los primeros servicios "Jets" en Europa

PARIS - ROMA - ATENAS - ESTAMBUL 4 servicios semanales desde el 5 de mayo	**PARIS - ROMA** 7 servicios semanales desde el 1 de junio
PARIS - MILAN - ATENAS - ESTAMBUL 3 servicios semanales desde el 5 de mayo	**PARIS - LONDRES** 4 servicios semanales desde el 1 de agosto
NIZA - ROMA 4 servicios semanales desde el 1 de junio	**NIZA - LONDRES** 4 servicios semanales desde el 1 de agosto

Air France realiza en la actualidad el programa de expansión más amplio de su historia: después del "Caravelle", incorporación a sus líneas del Boeing 707 "Intercontinental".

AIR FRANCE

LA RED MAS EXTENSA DEL MUNDO

INFORMES EN AIR FRANCE: CANGALLO 549 - T. E. 34-4031 Y EN SU AGENCIA DE VIAJES

y ese delantal?



también está hecho con

TELAS PLASTICAS

PLAVINIL



Y me resulta tan práctico! Aunque se salpique con aceite o grasa, queda impecable al instante con sólo pasarle un trapo húmedo Plavinil no necesita lavado ni planchado. Es ideal para confeccionar cortinas para baño y cocinas manteles, fundas, bolsones, etc.

Las telas plásticas Plavinil se venden por metro en tiendas, mercerías, bazares, etc., en todo el territorio de la República.

MAS BELLEZA
Y MAYOR CALIDAD

PLAVINIL ARGENTINA S.A.I.C

Cangallo 439
T. E. 30-8401 - 34-5931


PANAGRA

Algo más que aviones...



es ciencia y conciencia

Durante más de tres décadas, Panagra contó siempre con los elementos técnicos necesarios —los últimos que le brindara la ciencia— aplicándolos con plena conciencia, en procura de brindar al pasajero no sólo el máximo de servicio, sino las máximas garantías. Es por todo esto que Panagra puede hablar realmente de experiencia. Y esa experiencia es el factor invalorable que lo protege a Ud. cuando vuela vía Panagra.



PAN AMERICAN-GRACE AIRWAYS

Consulte a su Agente de Viajes o a Cía. de Aviación Pan American Argentina S.A.C.F. e I.
Avda. Pte. R. S. Peña 788 - T. E. 45-0111 - Buenos Aires

variedades...

...en sweaters de BAN-LON

CualiCron

desfile de color y formas en gráciles prendas de Ban-Lon; durables, superlavables, no encogen ni estiran, ...son exageradamente suaves !

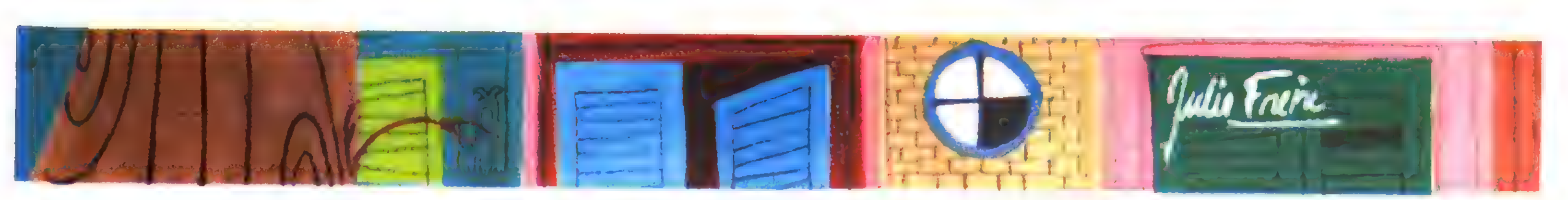


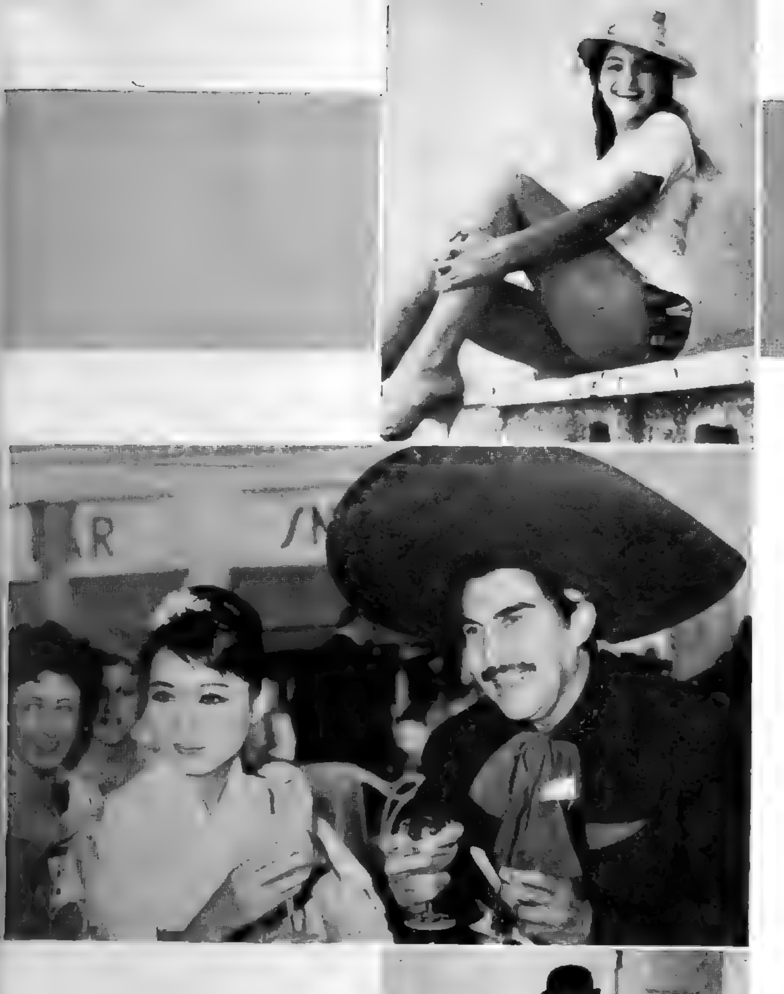
"Ban-Lon es la marca registrada que significa hilados, tejidos y prendas controladas según los standards de calidad prescriptos por Joseph Bancroft & Sons Co., EE.UU. La etiqueta amarilla de control de calidad es su garantía".

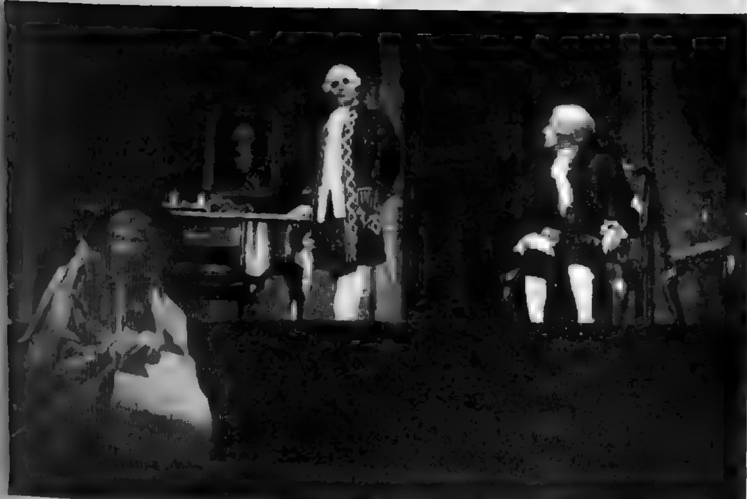
CUALICRON*, primer nombre argentino en prendas de genuino Ban-Lon* y Orlon*.

*MARCAS REGISTRADAS.

Distribuidores: LOPEZ, GOYA Y CIA.
Alsina 1269/81 - T.E. 37-0022, Capital.








ATLANTIDA

ILUSTRACION ARGENTINA

AÑO 42º Nº 1109

JULIO 1959

SUMARIO

Portada, por Roberto Baldrich

Ningún fotógrafo de los que figuran en ATLANTIDA puede concertar compromisos previos de publicación ni comerciar sus trabajos invocando el nombre de esta revista. Las fotografías que aparecen en ATLANTIDA son elegidas según criterio exclusivo de la Dirección y su publicación es absolutamente gratuita. No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas ni se devuelven los originales.

ATLANTIDA, fundada por Constancio C. Vigil el 7 de marzo de 1918, es publicada mensualmente en Buenos Aires, República Argentina, por la Editorial Atlántida, S. A. 579 Azopardo, R. 91, Buenos Aires. T. E. 33 Avenida 4591. Director General: Carlos Vigil. Precio del ejemplar de ATLANTIDA, $ 20.- en toda la República. Suscripción anual en la República Argentina, países de las Américas del Sur y Centro, México, Estados Unidos y España, comprendidos en la Unión Postal Panamericana: 1 año, $ 240.- m/n. En los países comprendidos en la Unión Postal Universal, con tarifa postal reducida para impresos: 1 año, $ 260.- moneda nacional. En los demás países: 1 año, $ 280.- moneda nacional. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 610.593. Representantes generales para publicidad en Gran Bretaña, Atlantic-Pacific Representations, 69 Fleet Street, London, E. C. 4.

Impresa en la Editorial Atlántida, S. A. Buenos Aires, República Argentina. Printed in Argentina. Impresa exclusivamente con Tintas Letta.

Constellation, gran lujo
Cronómetro con certificado y éste con mención de «resultados particularmente buenos». Automático, antimagnético, protegido contra los golpes. Caja especial impermeable en oro macizo de 18 qts. Brazalete, esfera, agujas y signos horarios igualmente en oro macizo.



El Constellation de gran lujo va presentado en un estuche de plata. El Observatorio grabado en el fondo de su caja, símbolo de la precisión Omega, recuerda la serie inigualada de victorias conseguidas en los concursos de precisión.

La marcha inexorable de los astros

En su deseo de perfección, el hombre se ha esforzado constantemente por reproducir a su escala la inexorable regularidad de los astros que pasan ante el campo del telescopio. El Omega Constellation es una de las más brillantes manifestaciones de esta aspiración.

La experiencia técnica de la que fué resultado el Omega Constellation se ha forjado en las rudas pruebas que son los famosos concursos de precisión de los observatorios de Ginebra y de Neuchâtel. En ellos, año tras año, Omega ha obtenido una serie de victorias que permanece inigualada.

Los creadores, técnicos y reguladores a quienes Omega debe estas victorias son los mismos que han realizado el cronómetro Constellation. Todos los Constellation, sin excepción, obtienen un certificado oficial de cronómetro. - A esta precisión se añaden las ventajas de la cuerda automática. Sus menores gestos son transformados en energía continua. Basta que usted lleve puesto su cronómetro Constellation para que quede perfectamente cargado.

Hasta en su misma esfera, en la que cada índice está montado como una piedra preciosa, el Constellation revela la intención de sus creadores que lo han destinado a los hombres cuyos minutos y segundos cuentan, cuyas opiniones son buscadas y sus decisiones de gran trascendencia.

OMEGA *Constellation*



Omega ha ganado la confianza del mundo



TELMA RECA

¿EXISTE DESORIENTACION EN NUESTRA JUVENTUD?

A fin de ayudar a esclarecer algunas de las incógnitas contra las cuales deben enfrentarse el hombre y la mujer de nuestro tiempo, ATLANTIDA consultó a diversas e importantes personalidades para que respondan sobre los móviles que orientan a la juventud en su lucha contra esta difícil época que atravesamos. Junto con la doctora en psicología Telma Reca contestan desde sus respectivas especialidades: Dr. Ignacio B. Anzoátegui (abogado), Leopoldo Torres Agüero (pintor), Beatriz Guido (escritora), Juan Carlos Ghiano (dramaturgo) y el R. P. G. Furlong (educador).

RESPONDE TELMA RECA:

R. — No. No creo en absoluto que la juventud actual esté desorientada. Mi experiencia me ha puesto en contacto con juventudes de varias facultades, de colegios nacionales, de diversas áreas de estudio, y en todas ellas encuentro auténticos anhelos. Pero, para responder acertadamente a la pregunta formulada, es necesario aclarar que no se puede hablar de juventud sino de juventudes. Yo hablo de aquella con la que estoy en más íntimo contacto. No es igual la juventud que frecuenta las aulas universitarias que la juventud que trabaja en los talleres y fábricas. Ni es lo mismo ésta que aquella otra que desciende de familias acaudaladas.

P. — ¿Cree usted, Dra. Telma Reca, que muchas canciones actuales, la actitud de algunos jóvenes que deambulan por bares y confiterías, y de otros que siguen cursos de menor jerarquía en un afán de llenar su tiempo, se compadece con su respuesta anterior?

R. — Sí; he dicho que creo que no está desorientada la juventud de carácter digamos intelectual. Mi experiencia personal me pone en contacto diario con algunas de las facultades, de Filosofía y Letras y de Medicina. Noto en ellos deseos de investigar la verdad y asumir responsabilidades. Como estudiantes exigen, no se atienen a apuntes, buscan las fuentes, traducen; no son simples memorizadores de la ciencia; como personas creen, tienen fe en la cosa pública, el quehacer común les preocupa fundamentalmente y han adquirido conciencia de su función en la vida colectiva. Es evidente que la otra juventud a que usted se refiere no está orientada. Esos muchachos que han adquirido un falso concepto de la vida provienen en especial de medios donde prevalece una forma de ser que está especialmente en crisis: la que corresponde al comienzo de este siglo. Y expresan su desorientación y viven evadiéndose de ella, como usted menciona.

P. — Acaba usted de mencionar, doctora, el afán investigador que nota en la juventud universitaria. ¿Podría decirnos si considera eso como un síntoma de buen augurio, y si es paralelo en todos los ambientes universitarios que usted frecuenta?

R. — Sí. Así lo creo. Asimismo, debo advertirle que a través de mi esposo, que es profesor en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, y de mis hijos, que cursan diversas carreras, tengo el testimonio de otras casas de estudios. Todo lo que observo y escucho me lleva a que en todos los ambientes se nota un renacer; no es ya el caso del estudiante que quiere obtener su título habilitante por una razón práctica, cualquiera sea el sentido que se le asigne a la palabra, sino el del joven que se acerca a las aulas atraído por el saber científico, por la búsqueda de la verdad, por el afán de la ciencia, y con el anhelo de ocupar su lugar y desempeñar su función.

P. — ¿No sería eso más bien índice de una desorientación de fondo que busca resolverse?

R. — Si lo es tiende a resolverse de manera constructiva. Los jóvenes sienten, por supuesto, las grandes inquietudes afectivas. No entraremos a discutirlo. Lo cierto es que los efectos que se sienten son claros y positivos. Y lo son más cuando se entra a considerar lo que anteriormente decía: la enorme conciencia social, el espíritu de conjunto que adquirió nuestra juventud universitaria, que es solidaria entre sí y con el resto de la comunidad a la que pertenece, que trabaja en equipo, es capaz de ayudarse mutuamente en sus problemas fundamentales y posee un vivo interés en las cuestiones que hacen a la sociedad de nuestro tiempo.

P. — La pregunta anterior, doctora Telma Reca, se halla íntimamente ligada a un fenómeno que se observa a partir de la última posguerra, desde la cual surge el interés en la juventud por la psicología estructurada como carrera y en general por todos los problemas profundos del ser. ¿No puede interpretarse ello como proyección de los propios problemas, en especial de tipo afectivo?

R. — La juventud siempre tiene problemas profundos. Ya por ser la época inmediata a la adolescencia, ya por su natural impetuosidad, ya por carecer de la formación adecuada para enfrentarse con las cuestiones a que nosotros la enfrentamos. Pero me parece exagerado deducir de eso que elige esas profesiones como solución a sus propios estados de ánimo, individuales o colectivos. Yo creo, más bien, que se orienta hacia ellas como consecuencia lógica de una mayor conciencia general del problema y como una forma, asimismo, de poder brindar a sus semejantes menos afortunados la ayuda de que ellos carecieron en algún momento de su vida individual o en algunas etapas de su evolución social. Creo que la juventud universitaria de nuestros días siente su responsabilidad y trata de responderla con gran nobleza, aunque también hay en su seno quienes están desorientados. Por supuesto, esta juventud no es la única que existe. Está la otra, diseminada en estudios de otra naturaleza; están los adolescentes en los colegios secundarios; están los jóvenes que trabajan en las oficinas y fábricas; están los castigados y los mimados por la suerte; están los que no hacen nada y se hallan verdaderamente desorientados. No olvidemos que ellos también son juventud, y que hay entre ellos quienes están desorientados y quienes no lo están.

P. — Doctora Telma Reca: el periodista que la entrevista pertenece a esa generación que careció de maestros. ¿Puede usted decirnos si la generación actual nota sensiblemente la misma carencia?

R. — En la universidad cada día es mayor el contacto del maestro con sus discípulos. No así en la escuela primaria ni en el colegio secundario, especialmente en este último, donde es de tanta importancia la autoridad moral del maestro, autoridad que no se adquiere a través de amonestaciones o sanciones disciplinarias, sino mediante condiciones de real dignidad, comprensión y saber. Puedo recordar a los maestros y profesores de nuestra época de estudiantes, que adquirían verdadera dimensión de tales ante sus alumnos y gozaron por ello de nuestro respeto y gratitud aunque fueron severos.

P. — ¿No será eso consecuencia de factores inculpables, como ser la mala remuneración de la docencia, que obliga al ejercicio de varias cátedras y a la labor en diversas ocupaciones?

R. — Por supuesto. No estamos juzgando aquí a las personas, sino al sistema. Lo que falla son los maestros en su función de tales. Es decir que fracasa la escuela secundaria en sí, ya que, aparte de no dar a sus alumnos la preparación necesaria para enfrentar estudios superiores como los de la universidad, tampoco los orienta ni los ayuda a descubrirse a sí mismos descubriendo su vocación, ni estimula ni facilita el acercamiento personal con los profesores, que en esta época de la vida más que nunca pueden tener una influencia orientadora decisiva, ni ofrece un escenario con actividades e incentivos adecuados para canalizar en forma constructiva las inquietudes inevitables propias de la edad.

P. — Para finalizar, doctora: ¿qué mensaje enviaría usted a nuestra juventud?

R. — Uno solo. A la juventud "orientada" que siga por la senda que se ha trazado, en busca de la verdad, ejercicio de responsabilidades e interés por el bien común. A la otra juventud, la "desorientada", no puedo enviarle ningún mensaje. Dirijo éste a quienes —personas e instituciones— están fracasando en su misión orientadora con el profundo deseo de que puedan crearse condiciones en las que toda la juventud encuentre una orientación justa.



¿Existe Desorientación en nuestra Juventud?



IGNACIO B. ANZOATEGUI



L. TORRES AGÜERO

Responden:

Ignacio B. Anzoátegui

L. Torres Agüero

Beatriz Guido

Juan C. Ghiano

R. P. G. Furlong

Toda generación debe hacer su revolución. La que no la hace, no es una generación sino apenas una parición.

Pero la revolución —puesto que es la expresión de una necesidad temporal— lleva en ella el germen de la vejez. Nacida de una moda, envejece con ésta, y pasados diez años es tan absurda como una fotografía con sombrero.

De ahí, más que de cualquiera otra cosa, el divorcio de las generaciones. De ahí que la generación siguiente se ría de la solemnidad de la pasada y que la generación pasada se escandalice de la frivolidad de la siguiente. Y es preciso que sea así, que existan esa risa y ese escándalo: porque, de lo contrario los jóvenes serían unos pobres jóvenes viejos y los viejos unos pobres viejos verdes.

Yo, que no fuí jamás un joven viejo y que hasta ahora no soy un viejo verde, creo —cumpliendo con mis deberes de edad— que la generación actual, mi generación siguiente, está perfectamente equivocada. Perfectamente equivocada, digo: equivocada con perfección, que es como deben equivocarse las generaciones para no caer en la miseria moral de sentirse cómodas en el mejor de los mundos.

A mi generación le tocó en suerte la tarea de abominar de los románticos —en la política, en la literatura, en las artes—, de cortarles el pelo y de bañarlos para presentarlos a la generación siguiente como unos animalitos carentes de la más elemental personalidad. Quizá se nos fué la mano. Pero no importa. Cumplimos con nuestra misión. Además, ¿a qué generación no se le va la mano?

Pero lo malo es que dejamos a la generación siguiente sin tarea que cumplir, sin revolución que hacer, sin animales sagrados que sacrificar. La dejamos sin razón de ser generación.

De ahí que ella se debata en el desencuentro, en el despiste de sí. Porque la generación actual es la que en la estación desamparada espera el tren que no llega y que nadie sabe adónde va.

Mi juicio podrá ser erróneo. Pero, de todas maneras, me proporciona la seguridad de que, equivocándome, no soy un reblandecido pordiosero de votos de juventud; que si soy joven es por eso: porque soy leal a mi juventud.

Como profesor y como artista, me ha tocado vivir la experiencia de muchos jóvenes. Es distinto lo que se observa según se coloque uno en uno u otro ángulo de enfoque. Actualmente trato a una treintena de jóvenes que se dedican a la pintura y puedo decir responsablemente que a través de ellos noto que la juventud actual, en cuanto al arte se refiere, carece de la más elemental orientación.

No observo nada auténtico. Hay un exagerado culto de la individualidad, y si hemos de hablar con franqueza, una falta total de capacidad de amor, de lo que provienen las otras incapacidades.

Se cree que se puede lanzar al ejercicio de la pintura sin el largo aprendizaje de una técnica y sin una constante disciplina artística. Esta creencia, que no se tiene en cuanto a las otras artes y actividades —la música por ejemplo—, lleva a la plasmación de obras que se ejecutan sólo con el afán de buscar un renombre hueco, de conseguir notoriedad. Se sigue en todo caso la escuela del menor esfuerzo. Y esa escuela —como en el caso del tachismo, que por su significación lata, de *tache*, o sea mancha— tiene tanto tomado de las escuelas psicoanalíticas y tanta aplicación interpretativa como un verdadero test de Roschach— revela fundamentalmente que hay en la joven generación de artistas plásticos una profunda insatisfacción emotiva.

Pueden observarse, asimismo, dos grupos, uno de los cuales evoluciona claramente hacia un formulismo vacío de contenido. Se adoptan posiciones que son solamente ficticias, porque en el fondo no se sabe el porqué de la posición adoptada. Y se sigue adelante como si tal cosa, con tanta tranquilidad, porque en rigor de verdad no es un impulso profundamente vocacional lo que lleva a la joven generación plástica— salvo el caso de las honrosas e inevitables excepciones— a su trabajo sino las razones vacías antes anotadas.

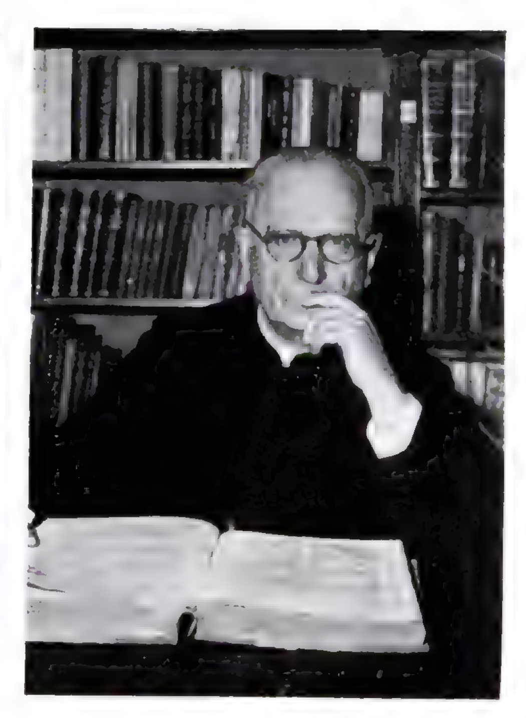




BEATRIZ GUIDO



JUAN C. GHIANO



R. P. G. FURLONG

Sí, reto, desacato, pero nunca desconcierto. Honestos y honestidad encuentro tanto en un sótano de Vivot como a la salida de una Facultad de Letras.

Nuestra juventud no está desconcertada, y un solo deseo la posee: ir hasta el fondo, muy hasta el fondo del heroísmo y de las instituciones preestablecidas. No tiene guía ni preceptores. Está sola, pero por lo menos sabe que nadie podrá ayudarla.

Quiere saberlo todo, y lo que más le interesa es desentrañar su propia verdad.

Por eso nosotros —hasta los que estamos más cerca de ella— sentimos ese reto. Deberán creer en Dios por encima de la desintegración del átomo e imposturas políticas y sociales. Deberán encontrarlo en los santuarios del "streep-tease". Son hijos a su vez de padres anémicos que siguen añorando el mundo que perdieron sus propios padres.

Asistimos, indudablemente, al fin de una civilización.

La juventud de hoy se apresta a entrar en ella con más valor que nosotros, y no hablemos ya de la generación de nuestros padres.

Sospecho que la desorientación ha sido siempre un signo de la juventud, acentuado en las épocas históricas de crisis. Lo que importa en esta ardua etapa es averiguar el motivo inmediato, señalando las causas concretas que mantienen la desorientación de los jóvenes.

Para señalar dichas causas sólo cuento con la experiencia de las aulas universitarias en mi calidad de profesor. Sobre tal base, creo que la actualísima juventud argentina, la que anda alrededor de los veinte años, alimenta su desaliento y su desasosiego con los fracasos de la fe que quisieron depositar en sus mayores, particularmente en los más alejados en edad, olvidando que esos mismos a quienes querían como sostén soportaron y soportan embates tan fuertes como los que a ellos, los más jóvenes, golpean. Dentro del pensamiento providencialista y mesiánico que caracteriza a la sociedad argentina —esa creencia en "algo" o "alguien" que aparecerá oportunamente para resolver debates y agonías—, se asienta el deseo de librar a los demás las soluciones de nuestros problemas, inclusive los más personales. Formados en un país en liquidación de creencias y arbitraria postulación de nuevos valores, estos jóvenes se volvieron hacia quienes, por madurez cronológica, creían incontaminados, o al menos que habían pasado sobre las crisis sostenidos por una fe o una voluntad capaces de señalar los buenos caminos a emprender juntos. Al allegarse a los mayores en urgente búsqueda de comunicativo apoyo se sintieron estafados, y la consecuente decepción creó un estado de rebelde rechazo, de no querer saber nada con los adultos y de buscar a oscuras en un contorno donde nadie se reconoce firme.

De ahí el porqué algunos muchachos exalten una rebeldía animalizada, una iracundia que se revela en lo externo de usos y costumbres, con las formas de una manoseada libertad, que es sólo desorden. Son los gestos desesperados de quienes más necesitaron la comprensión que no alcanzaban a allegarle los adultos a quienes recurrían. Son, por lo mismo, los de recuperación más fácil, los que sólo esperan el fervor de la auténtica caridad. Los otros, los petulantes que modulan engoladamente su disconformismo y creen tener todas las soluciones, recatadas porque no piensan quemarse al servicio de la comunidad gentilicia, son los enfermos más graves, los soberbiosos que se enclaustran en el pecado más difícil de limpiar.

Para contestar a esa pregunta hay que tener en cuenta que en la juventud existen varios aspectos. Si hablamos del aspecto espiritual, puede decirse que la juventud que se halla orientada por la Iglesia Católica no está desorientada en absoluto, y sabe lo que quiere.

Pero si vamos al aspecto intelectual de nuestra juventud, ése es un desastre. Generalmente triunfa la mediocridad, cuando no directamente la inferioridad. Los muchachos salen de las escuelas y colegios creyendo saberlo todo; con una suficiencia y una pedantería que espantan; es decir, con la mejor condición del mediocre.

Ellos no tienen la culpa, claro. La primera culpa la tienen sus profesores, pobres diablos que tienen que ejercer la docencia para ganar unos pesos más. La mayoría no son profesores ni profesional ni vocacionalmente; son médicos que enseñan, abogados que enseñan, ingenieros que enseñan, escritores que enseñan, y que toman a la cátedra como algo secundario

La segunda culpa es de la escuela en sí; tanto de la escuela primaria, como del colegio secundario, como de la Universidad. Ahí tienen el caso del colegio secundario: se les obliga a los alumnos a estudiar la anatomía o la física con un detallismo que en muchos casos no se ve en algunas universidades europeas.

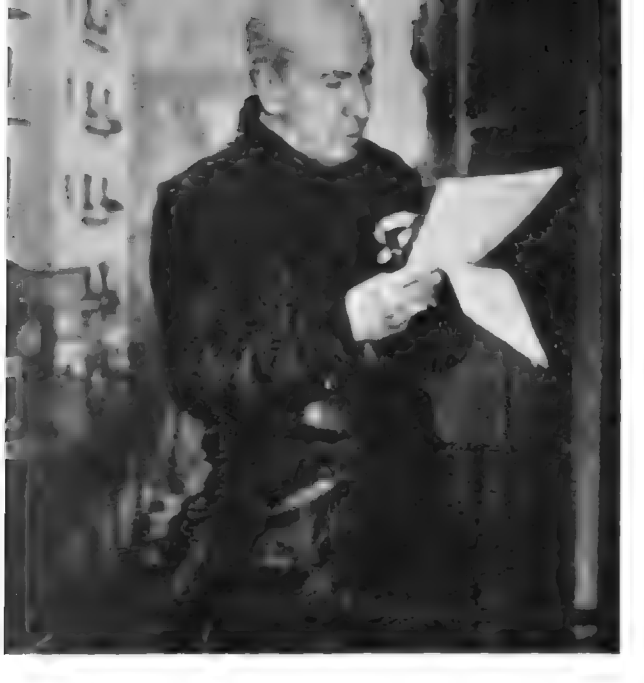
Además, es absurdo imponer seis horas de clase seguidas, saltando de una a otra asignatura. A lo más, debieran hacerse tres horas a la mañana y tres a la tarde, como lo proponía el profesor Piccirilli. Esa sería la forma de que la juventud tomase real contacto con la enseñanza y que, por ende, se sintiese verdaderamente orientada.

Pero no hay locales ni elementos, ni maestros para cumplir con esos propósitos.

El fracaso es, por lo tanto, no de la juventud en sí, sino de la escuela pública, que no sabe orientarla.

Ahora, es forzoso reconocer que existe un grupo profesional que se interesa por la investigación y que trabaja con la mayor seriedad. Entre esos jóvenes, a los que no los guía un afán de notoriedad sino de saber, sí puede encontrarse algo.

Si yo tuviese que dejar un mensaje a la juventud le diría que no perdiese de vista que, como ya dijo un poeta inglés, el niño es el padre del hombre. Que tenga siempre terror a la mediocridad; que huya de la viveza criolla que hace aprobar los exámenes sin estudiar y hacer cosas que no son fundamentales en la vida.



FULL TIME

20 preguntas a don Eduardo Zamacois

EDUARDO Zamacois no aspira a poder decir algún día, como Sieyés: "He vivido". Siempre dirá: "Voy a vivir", corriendo detrás de la hora futura. El no languidecerá nunca en un museo de bellas senectudes. Vive en un tiempo eternamente creador, en un tiempo dinámico que no conoce la hora rezagada ni la melancolía del aoristo. Nunca correrá el peligro de convertirse en una estatua de sal. Zamacois mira siempre hacia adelante. Vive hacia adelante. Proyectándose, prodigándose, creciendo. Siempre nos hablará con una voz nueva de un libro nuevo, rejuvenecido por la conciencia súbita de una edad que no conoce las angustias del límite. Su ocaso será siempre un lubricán.

Apartado de cenáculos y monipodios, Zamacois ha venido desarrollando una obra tan numerosa como primorosa, que ha concedido a su nombre una acústica bicontinental. El se encoge de hombros, sonríe con sus ojos de un azul lácteo, cruzados de sutiles estrías bermejas, en tanto los labios insinúan un esguince sarcástico. Cuando se entusiasma, su ceja engatillada se dispara hacia las alturas, mientras la nariz, cuidadosamente dibujada, aspira el aire con recelo como si el interlocutor le robase el oxígeno que necesita para vivir cien años más.

Nuestro novelista nació en la provincia cubana de Pinar del Río, llamada vulgarmente Vuelta Abajo. A los 4 años fué llevado a Bruselas. De los 5 a los 9 vivió en París; de los 10 a los 15, en Sevilla, en cuyo Instituto cursó el bachillerato y tuvo de compañeros de aula a los hermanos Alvarez Quintero. Luego estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid y cuatro años de medicina. Muy pronto olvidó todo para dedicarse exclusivamente a las letras. Pertenece a una familia de pintores, actores, escritores y músicos. Y trotamundos. El los superó a todos.

A los 19 años publicó su primera novela, "La enferma", a la que siguió "Punto negro", llevada al cine muchos años después por Luis Mottura. Recorrió Europa, Africa, América. Estuvo en Buenos Aires, antes de ahora, en 1910 y en 1916. Fué corresponsal de guerra de "La Tribuna", de Madrid, en 1914. Dirigió revistas, pronunció conferencias, escribió teatro, pero es substancial y definitivamente novelista, un gran novelista. Sus libros se leen siempre, se vienen leyendo desde hace más de medio siglo. Novelas naturalistas las más, enroladas a la mejor tradición del género. "El otro", "La opinión ajena", "Memorias de un vagón de ferrocarril", "Una vida extraordinaria", "Las raíces", "Los vivos muertos", son algunos de sus títulos. También ha escrito cuentos excelentes, memorias de viajes, libros de crítica, confesiones. Y, planeando sobre toda su obra, la presencia de un hombre bueno que tiene el arte de la amistad armoniosa y una gracia tocada de serenidad, que prosigue su tarea humildemente con el fervor de los años mozos, aventurero involuntario que vive como nadie la heroica y apasionada aventura del escritor pobre que sabe ponerle al mal tiempo buena cara.

P. — *¿Qué le parece nuestra ciudad?*

R. — Una de las capitales modernas más hermosas. Yo la llamo el New York de Sudamérica. Pero, latino y nefelibata, prefiero al Buenos Aires de hoy aquel otro apacible y romántico que conocí en 1911.

P. — *Y, de nuestras mujeres, ¿qué puede decirnos?*

R. — "No repares en la belleza de la mujer, y no desees la mujer por su belleza", recomienda el Eclesiastés. Lo notable del caso es que el Eclesiastés fué escrito por Salomón, quien, según el *Libro de los Reyes*, tenía 700 esposas y 300 suplentes... ¿Serían todas feas? Salomón, en Buenos Aires, de acuerdo con aquella sentencia, habría hecho voto de castidad.

P. — *¿Le ha hecho usted daño a alguien?*

R. — Pues..., sí, a mi querido e inolvidable amigo Enrique García Velloso, y fué sin mala intención, un día en que, estando en un café con varios camaradas, Enrique se despidió de nosotros diciendo que iba a retratarse. Lo que debía usted hacerse —le espeté— es una "ampliación". Y como él era muy pequeñito estoy seguro de que mi ocurrencia le lastimó.

P. — *¿Es usted fatalista? ¿Cree en el destino?*

R. — Sí; creo que la vida que vivimos se reduce a movernos al dictado de una fuerza superior a nosotros. Recuerdo haber leído en alguna obra de Víctor Hugo que "el canto de los pájaros influye en el movimiento de los astros", con lo que el gran lírico quiso decir que en el cosmos nada es fortuito, y consiguientemente que la vida universal, donde todo, a la vez, es causa y efecto, es una sucesión de hechos determinados ab aeterno.

P. — *¿Cómo le agradaría vivir?*

R. — Siempre fuí *hombre de ciudad*. Pero ahora sería feliz en un pueblo costero y con una escopeta, una barca y un perro.

P. — *¿Y cómo querría usted morir?*

R. — De súbito y en cualquier parte menos en mi cama, que en tal momento sería para mí una especie de mueble o de andén donde un grupo de personas se habría reunido para decirme adiós.

P. — *¿Le gusta discutir?*

R. — No. Amo a Harpócrates, el dios del silencio, venerado por el Egipto faraónico. Lo que ensancha y esclarece nuestro espíritu es la meditación, que no el discutir, según cree el vulgo.

P. — *¿Le ha gustado a usted la vida de café?*

R. — ¿Y a eso llama usted vida...?

P. — *¿Cree usted en la puntualidad?*

R. — Sí, pero me hace sentirme muy solo.

P. — *¿Duerme usted bien?*

R. — Profundamente, y nunca más de cinco horas.

P. — *¿Cuántas novelas lleva escritas?*

R. — ¿Novelas? Pasan de sesenta; más una veintena de libros de crónicas: crónicas de viaje, de guerra, de reportajes... También he hecho teatro; media docena de obras. Total: unos setenta volúmenes. Si es cierto aquello de "lo que abunda no daña", espero que me sea perdonado el desparpajo de haber nadado en la abundancia...

P. — *¿Cuál fué su primera novela?*

R. — Debuté con "La enferma", siendo estudiante de medicina. La obra se vendió bastante mal. Fracaso que mi vanidad de autor atribuye a la portada, en la que verdeaba un sauce y blanqueaba una tumba. "Lo que quiere decir (pensaría el público) que la enferma murió; y si ya conozco el desenlace, ¿para qué leer el libro?"

P. — *¿Cómo nació en usted la afición a escribir?*

R. — La peligrosa afición a escribir, más que *nacer* en mí, *nació* conmigo. Digo esto porque a los siete años empecé a darme cuenta de que en mi casa *no sucedía nada:* mis padres comían a horas fijas, se acostaban a la misma hora (tuvieran o no sueño), hablaban de las mismas cosas..., y fué entonces cuando asomó en mí el novelista. Para romper aquella monotonía redacté una carta que decía, poco más o menos: "Soy un niño infeliz. Mis padres me tienen secuestrado: no me dan de comer. Avise usted a la Guardia Civil". Este anónimo —digno del más truculento folletín— lo metí en un sobre donde había escrito: "Señor transeúnte", y lo eché a la calle. Un señor que pasaba lo recogió. Yo, desde mi balcón, le vi rasgar el sobre... y todo mi ser se estremeció de alegría, de curiosidad, de miedo... Afortunadamente, para mis padres, la Guardia Civil no se presentó.

P. — *De sus novelas, ¿cuál es la preferida?*

R. — "La opinión ajena", una novela de ironía, que es como una sonrisa ininterrumpida a lo largo de cuatrocientas páginas.

P. — *Y de las ajenas, ¿cuál es la que prefiere?*

R. — "Don Quijote"... Después, "Una Vida", de Maupassant.

P. — *¿En cuál de sus novelas hay más autobiografía?*

R. — En la titulada "Una vida extraordinaria", donde refiero ciertas aventurillas que, aunque inocentes, no me he atrevido a confesar que son mías.

P. — *¿Cómo concibe sus novelas?*

R. — No sabría decirlo concretamente. A veces la novela surge de un hecho. "La antorcha apagada", por ejemplo, me la inspiró un *pallaka*, como los llamaba Demóstenes. En otras ocasiones, la novela brota de una idea. Y luego, alrededor de esta especie de semilla voy agrupando figuras y escenas.

P. — *¿Es cierto que estuvo usted en presidio una larga temporada para escribir una novela de ambiente carcelario?*

R. — Así es. Durante seis o siete meses vestí voluntariamente el traje presidial y viví en presidio. Lo hice para escribir "Los vivos muertos", y mis observaciones me convencieron de que el cincuenta por ciento de los presos debía estar en la calle, y encarcelado el noventa y cinco por ciento de los carceleros.

P. — *A qué personajes famosos ha conocido usted?*

R. — Son legión: a Pérez Galdós, a Unamuno, a Ramón y Cajal, a Emilio Zola (cuando se ventilaba el asunto Dreyfus), a Anatole France, a Colette, a Sarah Bernhardt, a Oscar Wilde... En el estudio de Rodin —a quien serví de modelo cuando trabajaba en "La puerta del infierno", conocí a Rostand... También he conocido a Landrú, no menos extraordinario como asesino que lo que fué como poeta Gabriel D'Annunzio. ¿Para qué más nombres?

P. — *¿Es cierto que está usted escribiendo sus memorias?*

R. — Sí, es cierto... Y las titulo: "Un hombre que se va...". Libro de buen humor, donde hablaré poco de mí y mucho de los demás, y siempre me trataré un poco en broma, único modo de conseguir que la gente nos tome en serio.



Lydia Mabel Rubli, grabadora argentina, autora de este dibujo titulado Centauros, *es una artista cuya obra se ha señalado ya, a pesar de la juventud que la avala, tanto por el dominio técnico como por la deliciosa imaginación puesta de manifiesto a través de sus concepciones figurativas o abstractas. Desde 1956 realizó varias exposiciones individuales en nuestro país y en el extranjero, participando también en numerosas muestras colectivas y en los envíos a la IV Bienal de San Pablo, Brasil (1957), y a la 1ª Bienal Interamericana de pintura y grabado de México (1958). Fruto de una dedicación profunda, la trayectoria de Lydia Mabel Rubli señala a una creadora que incursiona con particular dominio del instrumento por los deliciosos mundos de un lirismo espontáneo y lleno de encanto.*

CENTAUROS

Escribe OSVALDO SVANASCINI

DOS veces por semana, en días llenos de luz, los centauros acostumbran a comportarse como hombres, y se reúnen con todos sus odios y todos sus tedios, caminando sobre la punta de las patas, circunspectos, tratando de conservar la suficiente esperanza como para enhebrar la luna entre los cuernos. Ellos tienen, además, un aire de guerreros a quienes la vida ha sacudido con particular vehemencia, y desde los asombrados ojos la selva se trastrueca en palacio de júbilo, en donde cabe también el sentimiento de la aventura.

Lo que más emociona es verlos jugar al ajedrez en tableros de cristal, saltando los cuadros sin lastimar la superficie, o jugar a los banqueros, usando hojas de abeto entre los dedos y elevando su desnudez ante los absortos jabalíes. Porque es también cierto que los jabalíes acechan a los centauros esperando que alguna vez dejen olvidadas sus sombras en la gramilla. Como estas sombras son amplias, los jabalíes las usan para guarecerse del temor de la noche.

No obstante, los centauros tratan de pasar inadvertidos. Todo esto nació de una aventura en la que los centauros perdieron la barba y se dieron cuenta de que la piel que los cubría era portadora de un rostro escondido e ignorado.

Pero los centauros también aman, y a veces mueren sin alcanzar a tocar el laúd. Para ello se quitan los cascos, y sentados junto al río acarician las cuerdas casi llorando, ocultando el resto del cuerpo, pero no aquella parte que los acerca al caballo —de la que se hallan orgullosos— sino la que los acerca al hombre. Debajo del casco, de la pezuña, tienen una mano delgada, de ocho dedos, con la que se adivinan el rostro y los ojos y los labios; una mano con la que a veces tocan a sus amadas o tejen pequeños bolsos para llevar los gusanos de luz. Y a propósito del amor: en la selva negra los árboles de más de ciento veintinueve años recuerdan aún el romance de los centauros ciegos. Eran, según se evoca todavía, dos centauros que se enamoraron sólo de oírse y acariciarse en la soledad, de adivinarse en secreto, de hacer el amor en la sombra eterna. Hasta que un día del mes de junio un colibrí les cortó los párpados, aún pegados desde la infancia, y pudieron verse por vez primera, y reconocerse en los dedos y en el cuerpo y en el fondo de las pupilas. Pero vieron también que no habían estado solos, ya que el resto de los centauros y los animales y los duendes menores los habían estado mirando sin hacer ruido, y les habían copiado las maneras de amarse o de encontrarse en la piel. Así que apenas volvieron de su asombro se lanzaron a toda carrera y se hundieron en la arena, dejando solamente al descubierto sus ojos, hasta que la luz de la luna los fué cegando para siempre. Y a pesar de que volvieron al amor primitivo, los centauros continuaron viviendo y trasmitiendo su horror ante las conversaciones compartidas. Es por eso que desde entonces los centauros pueden ser vistos solamente por los mentirosos.

Uno de los grandes casamientos de la temporada que se inicia lo constituyó el de Magdalena Blaquier Nelson con Juan José Reynal (hijo), celebrado en la basílica del Santísimo Sacramento. Actuaron como padrinos los señores Juan José Blaquier y su señora, María Teresa Nelson Hunter, y Juan José Reynal y su señora, Jeanne Hughson. Después del acto religioso se efectuó en la residencia de la novia, en la avenida Alvear, una recepción.

La novia, rodeada por Magdalena de Alzaga, Josefina Peralta Ramos, María Victoria Hueyo, Cynthia Perkins, Rita Menditeguy, María Peralta Ramos, María de Tezanos Pinto, Elisa y María Estrada Bosch, María Magrane Alvear, Inés Casado Sastre y Ana Peralta Ramos.

BODA BLAQUIER NELSON-REYNAL



Magdalena Blaquier Nelson, poco después de consagrada su boda con Juan José Reynal (hijo).

Fotos RAINOLDI



La nueva pareja al llegar a la residencia de la familia de la desposada.

La novia recibiendo el saludo de su padre, el señor Juan José Blaquier.





Santiago Sánchez Elía (hijo), María Peralta Ramos e Inés Casado Sastre.



Rosa Green de Méndez, Ana María Duhau Neceti de Helguera y Jeanne Hughson de Reynal



Dolores Blaquier Nelson y los desposados. Derecha: Lucila Quesada Urquiza de Nazar Anchorena, Juan José Reynal y Rosa Bengolea de Zemborain.





Margarita Arocena de Dodero, Amalia Anchorena de Zube·bühler y Rita Vivot Cabral, durante la recepción. Derecha: Abbott Reynal. Mercedes Blaquier Nelson y los contrayentes.





José Tomás Sojo (hijo). María Marta Ibáñez Puiggari y Elena de Anchorena. Derecha: La madre de la contrayente, señora Magdalena Nelson Hunter de Blaquier, la novia y el señor Carlos A. Hunter.





Miguel Angel Paz, Margot Sánchez Elía y Roberto Aquirre. Derecha: Emilio Ocamoo Alvear y su señora, Estela Mihanovich, con Ju'io Menditeguy (hijo).



GENTE

El príncipe Alberto de Lieja y la princesa Pao'a Ruffo de Calabria posan junto a los familiares del joven noble en oportunidad de la reunión con que se celebró el 25º cumpleaños del príncipe belga. Alberto y Paola todavía eran novios, pues su boda se celebró el 2 del corriente mes de julio. El rey Leopoldo de Bélgica, su esposa, la princesa Liliana, y sus otros cuatro hijos rodean a los novios. Abajo: La reina Isabel II y su madre acompañadas de varios allegados en el hipódromo de Surrey, en ocasión de la disputa del 181er. Derby de Epsom, ganado ese día por un caballo de Alí Khan.





Una nueva modalidad impuso el Reverendo Padre Richard Coote, vicario de una iglesia de Birmingham, al ofrecer un servicio especial para jóvenes en inglés y con música de jazz. John Evans, de 16 años, acompañó con la guitarra a Sally Moore, de 15. Más de 250 muchachos y chicas se dan cita habitualmente para asistir a este servicio modernizado. Izquierda: Selwyn Lloyd (Gran Bretaña), Andrei Gromyko (Rusia), Christian Herter (Estados Unidos) y Maurice Couve de Murville (Francia), los cuatro grandes ministros de Relaciones Exteriores, fotografiados en momentos en que se disponían a efectuar una reunión secreta, en la que todo el mundo tenía puestos ojos y oídos

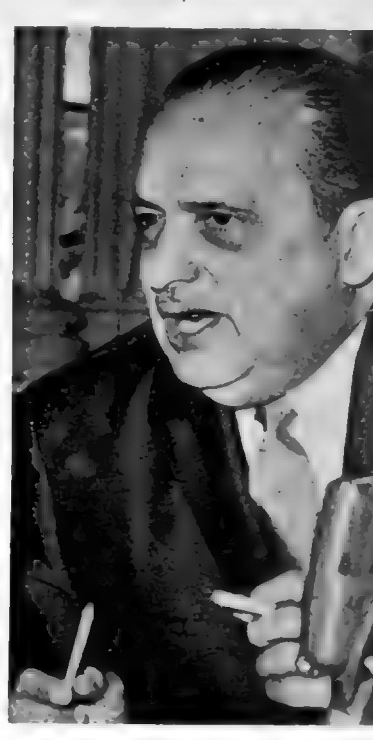




HECHOS

El padre Dominique Pire, premio Nobel de la Paz, coloca un ladrillo en forma simbólica del que será edificio para refugiados en Alemania. Esta villa lleva el nombre de Ana Frank, la tristemente célebre muchacha judía muerta en un campo de concentración nazi. El padre de Ana Frank, en primer plano, asiste a la ceremonia. Abajo: Guillermo Sevilla Sacasa, embajador de Nicaragua (izquierda), habla en la Organización de Estados Americanos acusando a fuerzas cubanas de tomar parte en la reciente revuelta en su país. Raúl Roa, embajador de Cuba (derecha), niega tales cargos ante el mismo consejo.





Desde la cubierta del submarino norteamericano Barbero, en la costa de Florida, despega el primer correo aéreo teledirigido, realizándose así un nuevo paso importante en esta era vertiginosa.

En Londres se abrió la campaña contra las moscas bajo los auspicios del Consejo Central de Educación Sanitaria. Un ayudante del laboratorio muestra esta caja conteniendo alrededor de tres mil moscas, que representan la cantidad a que puede llegarse en muy poco tiempo, con sólo cuatro parejas iniciales.





Vista de una parte del hall de la planta alta del Jockey Club durante el baile que sirvió para inaugurar los salones. Al fondo, a la derecha, se puede ver el busto de la famosa Diana, de Falguiere, que pudo ser rescatado en varios pedazos del incendio del antiguo Jockey Club y que hoy, restaurado, se erige allí como un símbolo.

Fotos PELLIZZERI

Comida y Baile de Beneficencia en el Jockey Club

A beneficio de la División Argentina Fundación Americana de la Citología del Cáncer se realizó una cena y baile que sirvió, al mismo tiempo, para dejar inaugurados oficialmente los salones del Jockey Club en su edificio provisorio de la calle Cerrito.



Patricia Donoso y Enrique Santamarina, durante el baile.

Dolores Blaquier Nelson, Juan José Blaquier Nelson, Alicia Chopitea y Enrique Braun Estrugamou. Abajo: la esposa del embajador de Finland'a, señora Marianne Holmber de Leppo, y el embajador del Brasil, señor A. Boulitreau Frnanso.



El embajador de Francia, Armand de Blanquet du Chayla, y Rosa A. Sojo Campos de de la Balze





Dos figuras juveniles al llegar a la fiesta: María Soja Torres Duggan y Juana Goletti Virasoro. Derecha: las integrantes de la subcomisión de fiestas de la entidad organizadora de la reunión: Cynthia Moore de Santamarina, María del Rosario Noales de Mitre y Débora Odeski de Forster.





Felisa Alvear de Santa Coloma y doctor Bartolomé Mitre.



Mercedes Cárdenas Ezcurra y Alejandro Cordero (h.). En segundo plano, María A. Spangenberg y Pedro Moss



El intendente municipal de la Ciudad de Buenos Aires, señor Hernán María Giralt, rodeado por Agustín Giralt, Amalia Vernengo Lima de Aguirre Lanari y Pura García Gavilán de Pizales

María Cristina Ithurralde Posse de Mattaldi y Sylvia Nieseller de Paula Machado.

La señora de Charles Bonneu y Ernesto L. Herbin.



Yvette Jeanblac de Quirno Lavalle y el embajador de Bolivia, doctor Fernando Iturralde Chinel.







DE LO QUE HE VIVIDO O LEIDO

por EDUARDO ZAMACOIS

HISTORIA DRAMATICA DE UN BASTON

DIAS antes de aquel en que había resuelto salir de Guatemala mi amigo Flavio Guillén me regaló un bastón. Yo aborrezco los bastones; los de puño liso se pierden en seguida, y los llamados "de gancho" monopolizan el brazo en que los colgamos y que forzosamente habremos de llevar doblado, ocioso y como en cabestrillo. En los viajes son aún más molestos; no sabemos dónde meterlos: dentro de los baúles hallan difícil acomodo, y si los deslizamos en el portamantas nos exponemos a quebrarlos.

Entre los adminículos con que el hombre civilizado se adorna, o imagina adornarse, dudo que haya ninguno tan estúpido como el bastón. Aquel con que la afectuosidad de Flavio Guillén me obsequiaba era de ébano y tenía una empuñadura de plata maciza, que representaba una pierna desnuda de mujer. No recuerdo haber visto otro tan sin gracia, pero lo acepté, convencido de que a sacrificios peores obliga la amistad. Una esperanza me consolaba, y era la de que pronto hallaría una oportunidad para enajenarlo. Con esta certidumbre aliviadora recorrí las repúblicas de El Salvador y Honduras; visité las de Nicaragua y Costa Rica y llegué a Panamá. No obstante este movedizo y variado vivir, el hombre predestinado a librarme del odioso bastón guatemalteco no se me presentaba. De los tres bastones —todos regalados— que viajaban conmigo, el primero que aparecía, no bien abría los baúles, era el de Flavio. Al marcharme de Tegucigalpa quise dejarlo, como olvidado, en un armario, y no pude; desde el zaguán del hotel regresé a mi habitación a recogerlo. El maldito me dominaba, me atraía; las armas deben de ejercer sobre el asesino que las maculó de sangre una atracción así.

Con estas tribulaciones desembarqué en Cartagena de Indias, ciudad españolísima, y entre las personas que a poco de llegar fueron a saludarme apareció el hombre que, para su mal, había de desembarazarme del bastón de Flavio Guillén. Era militar y se llamaba Manuel Toranzo. Como si le tuviese delante rememoro sus ojos leales, su sonrisa acogedora y toda su traza, en fin, de persona exquisitamente educada y celosa de cumplir los imperativos de la hospitalidad. Apenas lo conocí pensé: "Este no se me escapa; a éste le endoso el bastón"...

Una simpatía repentina me arrastraba hacia él; Toranzo era el hombre que yo necesitaba, el hombre providencial hecho a medida de las circunstancias; Toranzo había nacido para llevarse el bastón de Flavio Guillén. Cumplido este acto, su vida carecía de finalidad y podía extinguirse. Cuanto más meditaba en esto con mayor fuerza la idea predestinación se imponía a mi espíritu: privar a Manuel Toranzo del bastón que yo arrastraba, tan desganadamente, desde hacía un año, era destrozarle la biografía.

Una tarde lo llevé a mis habitaciones para mostrarle mis bagajes, abastados de armas, telas, cachivaches y fotografías de países distintos. En el curso de aquella exhibición, y con indiferencia sabiamente calculada, cogí el bastón de Flavio, y gravemente, con la serenidad lenta de quien sabe que por sus labios está hablando "lo escrito", exclamé:

—¿Le gusta a usted este bastón?... Se lo regalo.

Tuvo un gesto negativo, que me desconcertó. ¿Cómo traducir su repulsa? ¿Era tolerable que aquel individuo, que sin duda no trajo a la tierra otra misión que la de aceptar mi regalo, se negase a cumplir su destino?... Repetí mi ofrecimiento y pronto eché de ver que el donatario cambiaba de color. Balbuciente, confuso, trató de eludir aquella dádiva, que consideraba excesiva.

—¿A qué viene esto? —repetía—. Yo no merezco tanto.

Pero yo insistí, y momentos después el excelente don Manuel se marchaba orgulloso, como si en lugar de un bastón llevase la espada del Cid.

Por la tarde volvimos a reunirnos, y lejos de hallarle contento, según parecía natural, lo vi taciturno y hermético. Durante el paseo habló menos que de ordinario y con frecuencia suspiraba, cual si algún secreto disgusto le royese. Su aspecto alaciado era el de la persona sobre quien gravita una acusación terrible. ¿Qué torvas cavilaciones podían entintar de aquel modo el humor de un hombre evidentemente apacible?... Ladinamente traté de averiguarlo, pero mis procuraciones fracasaron. El dolor de Toranzo, como todos los grandes dolores, estaba rodeado de silencio. Esta situación misteriosa persistió varios días; hasta que, espontáneamente, vencido al fin bajo su pesadumbre, el cuitado habló. Fueron los buenos espíritus confesadores del coñac y del whisky los que, en media hora de sobremesa, le descosieron los labios.

—Usted, observador hábil —empezó diciendo—, habrá advertido que mi carácter ha cambiado..., que no soy el camarada alegre que usted conoció...

—Efectivamente —repuse.

—Lo sospechaba. ¿Y sabe usted por qué?... Voy a decírselo: porque he enseñado su bastón a diferentes personas y nadie cree que sea usted quien me lo ha regalado.

La explicación que me daba de su pena se me figuró tan cómica y sin sustancia que empecé a reír. El se amoscó.

—El asunto —dijo— es más serio de lo que parece, y no me extrañaría que terminase trágicamente. En el cuartel referí la procedencia del bastón y nadie me creyó. "Ese bastón —decían mis compañeros— lo has comprado tú y ahora inventas la historia del regalo para darte importancia". ¡Claro es que me honro con ese bastón!... ¿Pero acaso soy yo tan insignificante que no merezca que un hombre como usted me haga un obsequio?... Ayer invité a almorzar en mi casa a siete amigos... ¡A siete, fíjese usted!... con el objeto de convencerles de que ni en este caso, ni en ninguno, soy capaz de mentir, y todos echaron la cuestión a broma. Me enfadé, y cuanto más me irritaba, de mejor gana ellos reían. ¿Qué debo hacer para que me crean?... ¿A usted se le ocurre algún medio?... Yo necesito demostrar, a los que se burlan de mí, que he dicho la verdad; de lo contrario estoy en ridículo.

Hablando así, a mi colocutor el mirar se le endurecía y las manos le temblaban. Yo comprendía que tenía razón para enojarse, mas al mismo tiempo buscaba el motivo de aquella chocante unanimidad con que sus amigos rechazaban la idea de que el bastón fuese regalo mío, y no tardé en hallarlo: era, sin duda, porque un bastón, que jamás había sido de mi agrado, nunca pudo ser verdaderamente mío, sino de Flavio Guillén, que fué quien lo eligió y compró; aquel bastón, aunque un azar lo habría puesto en mis manos, seguía perteneciendo a su antiguo dueño, por ser un reflejo de sus gustos y de su espíritu.

Al despedirse de mí, Toranzo, que continuaba visiblemente preocupado, me rogó que le escribiese una carta que podía empezar así:

"Querido amigo: tengo el placer de regalarle a usted el adjunto bastón en recuerdo...", etcétera.

—Con estos renglones —agregó— ya nadie se atreverá a dudar de mis palabras.

Deseoso de servirle hice lo que me pedía, y a la semana siguiente me trasladé a Barranquilla, donde permanecí quince días, y de allí a Bogotá y luego a Medellín. Meses después me alcanzó —no recuerdo dónde— la triste noticia de que, a poco de ausentarme de Cartagena, Manuel Toranzo había muerto en duelo. El origen del lance fué mi bastón. En un baile, un teniente amigo suyo le dijo, para mortificarlo, que el bastón no procedía de mí. Toranzo le enseñó mi carta, que como un amuleto llevaba siempre consigo. El otro repuso:

—Esa carta la has escrito tú...

Y Toranzo, herido en su amor propio, le dió una bofetada, que hora después pagaba con la vida.

¡Hombre ingenuo y bueno!... A veces tu sombra me persigue y siembra de remordimientos mi conciencia; porque soy yo, realmente, quien te ha matado. Tú no finaste de un tiro, como contaron los periódicos, sino de un bastonazo, y ese bastonazo fatal te lo asesté yo, pues en el bastón que te di iba la muerte...

MODAS

Lo extravagante fraterniza con lo moderno para brindar distinción a este "manteau" de lana gris humo que envía Jean Desses. El sombrero es de astracán.



Pierre Balmain firma el presente modelo en blanco de envolvente y estilizada línea, cuyo amplio escote descubre los hombros. Confeccionado en delicado encaje, lo adornan un cinturón y una amplia estola de satén de seda natural.



Catherine Sauve presenta esta "robe" de linón de algodón con ornamentos de rico encaje blanco. El escote es amplio, y las mangas, sueltas; la falda, con profundos pliegues; el corsage, ceñido al busto, y en la cintura, un "bouquet" de violetas.



Este modelo de gran vestir que presenta Adela Fuks se caracteriza por el hábil y único movimiento de pliegues que envuelven la silueta, cruzan al frente y son retenidos por un gran lazo sobre el busto, insinuando el estilo imperio. Del corsage a la derecha parte abundante panel que rodea la espalda y cae graciosamente



En lana blanca mohair se realizó esta blusa-pullover que luce bolsillos interiores con tapa, puños volcados y gran cuello, que cae sobre los hombros y cierra al frente con un botón de nácar.

Original pullover de gran abrigo realizado en mohair de luminoso color azul turquesa. Una amplia tira tejida al sesgo sirve de terminación al escote e interrumpe las líneas verticales que dibuja el tejido.



LEOPOLDO PRESAS

PINTORES ARGENTINOS

Leopoldo Presas

NACIO el 21 de febrero de 1915 en Buenos Aires. Cursó breves estudios en la Academia Nacional de Bellas Artes y más tarde recibió algunas enseñanzas de Spilimbergo. Formó parte del grupo Orión, participando en la primera exposición realizada en 1939. En 1946 presentó su primera muestra individual en Buenos Aires. A partir de entonces expuso periódicamente en la Capital y ciudades del interior. En 1950, luego de exponer en el Instituto de Arte Moderno, viajó a Europa visitando museos en España, Francia, Italia e Inglaterra. A su regreso se presentó en 1952 en la Galería Plástica; al año siguiente hizo lo mismo en la Galería Witcom. En 1955 sus trabajos fueron apreciados en Antígona y a fin de ese año viajó a los Estados Unidos de América, donde realizó una exposición en la Galería Sudamericana de Nueva York. De vuelta en Buenos Aires expuso en la Galería Rubbers en 1957. Desde 1946 se ha presentado en todos los salones del país, habiendo obtenido importantes premios: 1er. Premio en el Salón Acuarelistas (al mejor conjunto), en 1949; Gran Premio de Honor Salón de Mar del Plata, en 1959; 2º Premio Salón Municipal de Buenos Aires, en 1958, y 2º Premio Salón de Tucumán, en 1958. Además participó en varias muestras internacionales: Bienal de Venecia; Muestra Internacional de Punta del Este; Muestra Internacional de la India; Bienal de San Pablo, y tomará parte este año en la Muestra Internacional de la Galería Main, de Nueva York.

P. — *¿Quiénes fueron sus maestros?*

R. — Mi primer maestro auténtico (no mero "profesor") fué Lino Spilimbergo. A él le debo —más que la probable solución de problemas plásticos y técnicos— el primer contacto emocional profundo con el mundo de la pintura, después de la decepcionante experiencia de la fría y estéril enseñanza académica. Luego de mi breve y fructífero encuentro con Spilimbergo no tuve otros maestros, pero —en la medida que ello es posible— la ausencia de éstos fué compensada por mis propios compañeros del grupo Orión, y, finalmente, ha sido muy valioso para mí conocer a Cogorno y, a través de él, a la pintura italiana. Naturalmente también los franceses han gravitado en mí y continúan haciéndolo: Bonnard, Matisse y Braque, y el españolísimo Picasso.

P. — *¿Reconoce alguna influencia en su pintura?*

R. — En la primera pregunta está implícita la respuesta, pues no es posible reconocer maestros sin mostrar su influencia, aunque aquí se produce un hecho que podrá parecer contradictorio, dado que en mi labor conocida no se aprecia mi contacto con Spilimbergo. Obedece a que media entre su enseñanza y mi primera exposición un lapso de doce años, más o menos, en cuyo transcurso se fué operando en mi labor una notable evolución.

P. — *¿Cuál es su máxima aspiración?*

R. — Salvar mi alma... Aunque poco hago para ello. Lo demás se me dará por añadidura —pintar mejor, ser feliz—. Quizá una manera de salvar el alma sea perfeccionarse cada uno en su trabajo. En ese caso, desearía pintar lo mejor posible.

P. — *¿Por qué dentro de su visible evolución se mantiene al margen de lo abstracto?*

R. — Nunca me atrajo lo abstrato, o, mejor diría, lo no figurativo como medio de expresión; pero sí me interesa profundamente en las expresiones auténticas de los demás, y trato de incorporar a mi labor los elementos abstractos que puedan enriquecerla dentro de las medidas de mis posibilidades.

P. — *A propósito, ¿cree en la perdurabilidad de lo abstracto con relación a lo figurativo actual?*

R. — Siendo la abstracción tan antigua como la historia del arte, es obvio que las manifestaciones abstractas valederas de la actualidad perdurarán. Hablando en pintor: perdurará como siempre la buena pintura, sea abstracta o figurativa.

P. — *¿Qué pintores de ahora lo han impresionado más?*

R. — El primer nombre que se impone es el de Picasso, pese a lo que se le pueda discutir, o quizá por eso mismo. Lo innegable es su enorme aporte al arte de este siglo. Bonnard, Matisse, Van Gogh y Braque son pintores de mi predilección.

P. — *¿Cree que la consagración de un pintor puede tener por base la cantidad de los premios recibidos?*

R. — Si la pregunta se refiere al público en general, no hay duda alguna de que influye todo lo que destaque el nombre de un pintor con la mayor frecuencia posible; en ese sentido influyen naturalmente los premios, como en el caso de un automovilista, un jugador de fútbol o un caballo de carrera. De sobra sabemos la enorme influencia de la publicidad. Pero si nos referimos al juicio de pintores, gente de arte y allegados al quehacer pictórico y a los demás entretelones de la vida artística (?), entonces no son los premios sino únicamente la obra la que puede fundar una auténtica consagración.

P. — *¿Significa razón de mérito la popularidad adquirida por un artista?*

R. — La respuesta anterior es válida para esta pregunta.



LAS AMIGAS, óleo de Leopoldo Presas, de 33x30 cm. (1959).



FIGURA, óleo de Leopoldo Presas, de 20x33 cm. (1954).



1

MODA INGLESA MASCULINA



2

1. Este sobretodo derecho, confeccionado en lana negra, blanca y gris tejida en forma de cubitos, tiene solapas cruzadas. El cuello es de terciopelo negro. Al frente lleva un pliegue para cubrir los botones, la falda luce un marcado vuelo y una abertura en la parte trasera. Los bolsillos son inclinados y con tapas. Los puños adquieren un leve vuelo y tienen un solo botón.

2. Este traje cruzado, realizado en tela de estambre rayada azul y gris, lleva un chaleco color gris claro. La chaqueta formando vuelo tiene dos botones (uno abrochando en la cintura) y otros dos de vista. Los puños, con un discreto vuelo, llevan un solo botón. El chaleco tiene nueve botones castaños. El saco va forrado en color oro.

3. Este traje derecho, con solapas cruzadas, está cortado aparentemente en forma convencional, pero hay un semivuelo desde los hombros hasta la cintura y desde ésta hasta el borde del saco. Está confeccionado en estambre rayado en delgadas diagonales verdes y negras. El saco tiene un solo botón en la cintura y los puños desbocados lucen también un botón solitario. El chaleco es cruzado y lleva doce botones, seis de cada lado y agrupados de a pares; está relizado en dibujo escocés. Tanto el saco como el chaleco están forrados en género bronceado claro. Los pantalones, sin bocamanga, tienen el extremo abocado.

4. Este traje derecho de sport es de color ciervo con cuadrados azules. La chaqueta es recta al frente con el borde inferior redondeado; tiene una abertura en la parte de atrás y los puños son desbocados y con un solo botón. El forro está salpicado con pequeños cabezas de zorro. En los botones de metal del chaleco azul aparece el mismo motivo. El pantalón no tiene bocamangas.

5. Sobretodo derecho sport confeccionado en pana aterciopelada color bronce; lleva los botones cubiertos con un pliegue y cinturón con lazo. Las solapas se abotonan en cruz, mientras que el cuello cae achatado. Tiene mangas raglan con puños desbocados.

6. Traje derecho en lana marrón y negra con chaleco de gabardina color tabaco. El saco tiene tres botones y los puños son desbocados y con un botón solo; va tajeado en la parte de atrás. Los bolsillos no tienen tapa.


3


4


5


6

MARGARITA,
isla Venezolana
Paraíso del Caribe

1498. — En su tercer viaje va el gran almirante pespunteando islas, en angustia de oro, tierra firme y Dios. Ve recortarse en el aire de la mañana un monte con forma de pera. Trabucando geografía y teología cree a la nueva isla, "por su belleza y verdor" y otras razones más complejas, lugar que fuera el Paraíso Terrenal.

Los guaquiríes, amables nativos, le ofrendaron a puñados perlas de todo tamaño y color. La belleza de la mujer isleña fué también apreciado regalo. Margarita, nombre que daban los españoles a las perlas, llamó Colón a la nueva isla, en doble homenaje: a la codicia cumplida y como reverencia cortesana a los reyes por la princesa Margarita, recién desposada con el príncipe Juan.

Y fueron perlas y más perlas de Margarita para el lujo del Renacimiento; cuencas llenas de perlas caribes para las vírgenes en los altares de Sevilla y de Roma. Perlas goteando blanco sobre las carnes y los suntuosos vestidos de las mujeres que luego se desnudaban en mitología grecorromana. Los guaiquiríes supieron del trocar en tragedia el juego y diversión de bucear por las redondas gotas de nácar. Algas y corales compitieron en rojedad con las bocanadas de pulmones rotos y la roja muerte a tiburón, plástica toda para la dentellada.

La isla fué asiento y trampolín de conquistadores, aventureros, piratas y muy señores corsarios, que merodeaban en el mar Caribe. Mar con rosa de los vientos, donde cada extremo era una espada señalando a puntos cardinales, violencia, pillaje, saqueo y destrucción.

El tirano Aguirre dejó su nombre al puerto, y su alma a la leyenda de espanto de los fuegos fatuos.

Los heroicos guaiquiríes estuvieron en todos los frentes de la emancipación. En cerro Matasiete defendieron su isla con las armas más esenciales: palos, piedras y hasta mordiscos.

Luisa Cáceres de Arismendi se hizo símbolo del coraje de la mujer venezolana.

Allí pasó Bolívar, haciendo marchar los pueblos al sacrificio gozoso de hacer la patria.

La luz tropical pone fluorescencia en todos los colores que el prisma del agua repite. Ronda a la isla el mar, que es bien común, bíblica cosecha para todos. Las redes vienen latiendo gran piñata de colores vivos, que restallan al sol, mientras aspiran la muerte junto a un borde de algas.

El amor a la isla, a sus tradiciones y la sencilla y pura fe en la Virgen del Valle, "totem" y regazo maternal, los une a todos. Para la Virgencita, Virgen Marinera, es el voto, ruego de bendición para la diaria aventura del mar, y para la partida, mucho más allá del horizonte, donde se convierte en tristeza y añoranza la lejanía de la patria.

¡Margarita!, oriente de leyenda, lugar de magia y ensueño para trasvasar la tensión y angustia de la civilización, por serena paz y eterna hermosura de la naturaleza.

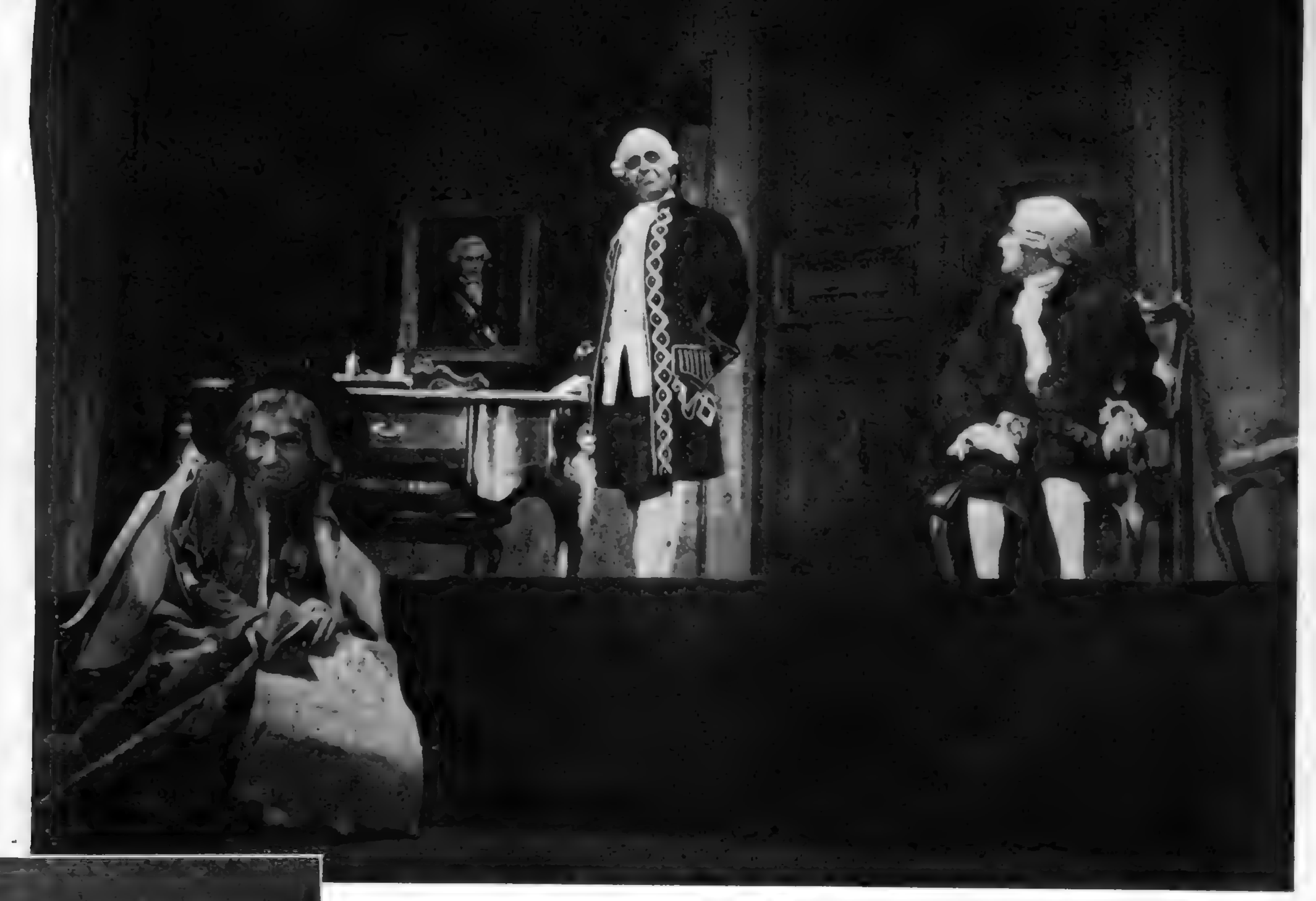
Texto y dibujos de
BOURSE HERRERA

Compradoras de pescado

Galerón a la mañana
galerón al medio día
galerón a [illegible]
como si fuera "[illegible]"




remendando la "mandinga"
típica vieja margariteña
"El Carite" baile típico
abriendo las ostras.
al farera



La compañía del Teatro Español, bajo la dirección de José Tamayo, estrenó la última obra de Antonio Buero Vallejo, **Un soñador para un pueblo**, con Carlos Lemos interpretando a Esquilache, el protagonista, un político del siglo XVIII.

POR LOS TEATROS DEL MUNDO

La Escena Española

por JORGE NIÑO VELA

María Cuadra es la primera figura femenina que interviene en el elenco que representó en el teatro Lara **El amor es un potro desbocado.**

Ejercicio para cinco dedos, del autor inglés Peter Shaffer, ha sido la sorpresa de la temporada. Andrés Mejuto, Lina Rosales y Pellicena aparecen en esta foto de la obra, que fué dirigida por Alberto González Vergel.

LA última temporada teatral desarrollada en Madrid ha logrado demostrar, una vez más, la profunda devoción que los españoles profesan por las expresiones escénicas, determinando a la par un visible afán de superación que coloca al teatro español en primera línea dentro de la evolución marcada por la escena mundial contemporánea.

Al hacer referencia a esta nueva campaña artística cumplida en la bulliciosa capital española cabe destacar en primer término dos de los espectáculos que fueron presentados en otros tantos teatros oficiales: el Teatro Español y el María Guerrero. En el primero causó excelente impresión una obra de tono dramático de Antonio Buero Vallejo titulada: *Un soñador para un pueblo*, cuya trama, desarrollada con ligeros atisbos poéticos, se inspira en un determinado episodio de la historia peninsular, demostrando plenamente la calidad de su autor, indudablemente uno de los grandes valores que ostenta el teatro hispano en la actualidad. En la interpretación de *Un soñador para un pueblo* se destacaron plenamente Carlos Lemos —por su vigoroso temperamento dramático y su acertada composición del personaje a su cargo—, Asunción Sancho, José Bruguera, Ana María Noé y la veterana Milagros Leal, actriz que conociéramos en Buenos Aires como dama joven en los lejanos tiempos del auge de Catalina Bárcena. El director José Tamayo puso al servicio de este cuidado espectáculo su profundo conocimiento del teatro y su probidad ejemplar. Otra representación de categoría la determinó la versión española de la comedia norteamericana de John Patrick, *La casa de té de la luna de agosto*, según la adaptación castellana de Rodolfo Usigli. Bajo la dirección de Claudio de la Torre y con la presentación de hermosos decorados y figurines de Emilio Burgos, esta comedia, un tanto intrascendente y superficial, fué objeto de una interpretación muy meritoria, que serviría de por sí para consagrar las dotes de dos promisorias figuras: la actriz Mari-Carmen Díaz de Mendoza y el actor Anastasio Alemán, muy cómodo, dinámico y expresivo en el papel de Sakini. Otro gran director teatral bien cotizado en España y América latina, Luis Escobar, se lució como autor y "metteur-en-scène" de una comedia representada en el Lara, *El amor es un potro desbocado*, que reveló a dos interesantes figuras jóvenes: la primera actriz María Cuadra y el galán Julio Núñez, actor que está obteniendo también mucho éxito en la cinematografía. A esta comedia, que recuerda ligeramente por su estructura a las expresiones del teatro clásico, sucedió en el cartel del Teatro Lara la reposición del poema de Eduardo Marquina, *Teresa de Jesús*, con su intérprete máxima, la eminente actriz Lola Membrives. Menor fortuna obtuvo en cambio uno de los últimos trabajos del fecundo autor Joaquín Calvo Sotelo, *La herencia*, estrenada en el Reina Victoria por un elenco capitaneado por Rafael Rivelles y Amparo Martí.

El género festivo, como los espectáculos musicales y revisteriles, anotaron éxitos de notable repercusión popular. En el Teatro Comedia, la actriz argentina Diana Maggi, muy bien acompañada por Ismael Merlo, logró el mayor beneplácito de la concurrencia con la divertida farsa de Alfonso Paso: *Usted puede ser un asesino*, cuyo tema se inspira en un axioma de George Simenon que dice: *Lo verdaderamente difícil no es asesinar, sino demostrar que no se ha asesinado.*

Dentro del género lírico —que no puede igualarse al hablar de la escena española— se insinuó como la nota de mayor interés el estreno de la última zarzuela de Pablo Sorozábal, *Las de Caín*, basada en la celebrada comedia costumbrista homónima de los hermanos Alvarez Quintero, cuya primicia fué ofrecida en el Teatro de la Zarzuela, sala que ha sido embellecida y dotada de los últimos adelantos en materia de comodidades.

Celia Gámez, la "vedette" indiscutida de los escenarios de España, ha logrado en el Teatro Alcázar uno de sus mayores triunfos artísticos con la opereta: *S. E. la Embajadora*, libro de Arturo Rigel y Jesús M. Arozamena, con una inspirada y colorida música de Francis López, escrita sobre ritmos muy actuales. Celia Gámez, que ha anunciado que luego de este espectáculo se retirará definitivamente de la escena, se verá seguramente obligada a mantener por varias temporadas esta obra en cartel; tal es la atracción que esta opereta despierta, llenando diariamente, tarde y noche, la sala del Alcázar. Los principales números de la partitura de *S. E. la Embajadora*, tales como: *Serenata, Calypso, Un beso* —arrobador bolero—, el pegadizo cuplé *Me voy o no me voy* y el pasodoble *Te quiero*, son temas que entona ya todo Madrid. Colaboran en esta lucida representación con la célebre "vedette" argentina la tiple Carmen Olmedo y el gracioso actor cómico Pepe Bárcena.

Como broche final de esta reseña sobre la última temporada teatral madrileña merece igualmente ser citado el suceso rotundo logrado por la revista *Ven y Ven*, montada en el Teatro Eslava, en la que se recuerdan los cuplés de antaño, aplaudiéndose con entusiasmo a la cancionista Naty Mistral (particularmente expresiva en su interpretación de la vieja canción *Acuérdate de mí*, que creara Raquel Meller), a la tiple Raquel Rodrigo y al actor Tony Le Blanc.

En el género de las "varietés", Madrid ha consagrado a una figura que goza hoy de amplia popularidad: la graciosa y persuasiva cancionista Lilian de Celis, quien revive también en nuestros días las canciones y características de las tonadilleras de antaño. En cuanto al ballet, tiene en Antonio y en Pilar López sus figuras cumbres. Esta última ha montado con un refinado sentido artístico tres nuevas creaciones sobre música de Debussy. Igualmente auspicioso ha sido el "debut" de *La Chunga*, bailarina gitana, muy temperamental, que acaba de triunfar también plenamente en el País, y el Trío Elvira Real, recientemente constituído, que se caracteriza por el ajuste y la belleza plástica de sus creaciones.



Angel Picazo y Elvira Noriega en el escenario del teatro María Guerrero, interpretando dos personajes de **Los pobrecitos**, de Alfonso Paso.



Otro estreno del fecundo Alfonso Paso fué **No hay novedad, doña Adela**, al cual corresponde esta escena interpretada por Mampín, Luchi Soto, Mercedes Muñoz Sampedro y Manuel Díaz González. Abajo: Quizá el éxito interpretativo más grande del año lo logró Adolfo Marsillach en su papel de **Bobosse**, de Roussin. Aquí vemos al joven actor en compañía de María Amparo Soler Leal. La puesta en escena correspondió también a Marsillach.



Joaquín Antonio Rossini

Alfred Cortot.

FAGGIOLI

DUEÑO de honrosos antecedentes —premios, adquisiciones y obras en museos—, Juan Carlos Faggioli ha dado muestras de su inquietud plástica por aquellos creadores e intérpretes que alcanzaron los más excelsos niveles en el campo musical. Es innegable que esta necesidad de manifestarse a través del retrato de músicos, en Faggioli ha respondido a un imperativo natural y lógico en el pintor que entendió a su tiempo la analogía existente entre las palpitaciones del color y el sonido. Aunque no hubiera sido descubierta por el impresionismo la similitud de las alturas entre la gama de la paleta con las de la intensidad de la escala, las vibraciones de ambos elementos de percepción visual y auditiva obligarían, como resultado del análisis físico, semejante interpretación músico-plástica. Los tonos mayores y menores responden en ambas disciplinas con la misma fuerza de identificación sensorial, como la poesía y la rosa, que, expresándose en función de arte superior y sensible a las captaciones del alma, utilizan fonemas comunes. Por lo tanto, un color tiene vivencia en un sonido, y una escala cromática surgida del pentagrama equivale a un cromatismo pictórico.

Esta feliz conjunción artística ha logrado interesante traducción en los retratos que realizó Juan Faggioli.

JOAQUIN ANTONIO ROSSINI: El retratista ve al maestro Rossini —también conocido por el Cisne de Pesaro— en toda la amplitud de su genio, que brotó como un manantial que derrama en forma espontánea la riqueza imaginativa. Ella fué puesta en evidencia en la enorme producción operística, que documentan títulos como *Guillermo Tell, El barbero de Sevilla* y su *Stabat*. La evolución de su arte —sin recordar la obra anterior a 1819— puede establecerse entre *La donna del lago* (1819) y la *Misa solemne* (1864). Creador de un estilo, cuidó las voces de sus cantantes al tiempo que obligaba a respetar la notación. Vivió una de las existencias más tempestuosas, y sus estrenos eran recibidos con silbidos, convertidos, a pocos días, en delirantes ovaciones. La sencillez y facilidad melódica de sus obras hicieron palidecer momentáneamente más de una gloria que sería imperecedera. El carácter benévolo y las tendencias hacia lo humorístico, al par que a lo dramático, están expresados en los rasgos del retrato de Faggioli.

ALFRED CORTOT: El gesto sereno y la concentración en el estudio de la obra a interpretar son la dominante en que Faggioli destaca la personalidad del eximio pianista y maes-

Cuarteto Paganini.



Julián Aguirre

Constantino Gaito.

y sus músicos

por RICARDO YRURTIA



tro que es Cortot. Traductor poco común de Chopin, las obras del genio del romanticismo deben buena parte de su comprensión al maestro, que supo extraer de ellas toda la riqueza armónica de su contenido. Y no sólo lo ha plasmado en su condición de intérprete sino que parece estar dictando una de sus clases con esa devoción que siempre ofrendó a lo más delicado del espíritu. En este caso, la palidez del fondo de la tela condice con esa delicadeza.

JULIAN AGUIRRE: Testigo y protagonista en las luchas por el tradicionalismo italiano y el nacionalismo español, este músico argentino tuvo su cuna artística en Madrid. Nacido en 1868, a los pocos años se ausentó con sus padres a España, para regresar en 1887 —convertido en gran pianista—, cuando las voces de poetas gauchescos infundían una fisonomía a la ciudad. Aguirre traía en sus recuerdos las enseñanzas de Albéniz y Pedrell, y, enamorado de su tierra, se colocaría en la posición del artista que siente el futuro. Así, lo ganó el canto de la patria, y su voz tiene perfumes de campo y lejanías de huella. Ese visionario que fué Julián Aguirre, de cuya hermosa obra se nutren los primeros capítulos de la historia musical argentina, mira hacia el porvenir con el fondo tonal de la esperanza, como símbolo de la nobleza que indica el camino.

CONSTANTINO GAITO: Director de orquesta, maestro de generaciones y compositor, nuestro compatriota ha realizado una labor profusa e interesante. En 1926 escribió *Ollantay,* y en 1932 *La sangre de las guitarras,* considerada su obra más importante y una de las que reflejan con mayor exactitud lo argentino. Faggioli interpreta cabalmente su tenacidad y constancia en la labor a la que dedicó su vida de músico honesto y responsable.

CUARTETO PAGANINI: En un apunte de color y formas definidas —rostros esfumados— el pintor ha sorprendido un momento de la ejecución del Cuarteto Paganini, integrado por otros tantos virtuosos que nos deleitaron con sus actuaciones en el año 1957. En esa fecha, además de la calidad de que hicieron gala, causó sensación entre nosotros la presencia de cuatro instrumentos que pertenecieron a Nicoló Paganini —de allí el nombre del conjunto—, asegurados en una astronómica cantidad de millones de pesos. En el curso del año actual podremos admirar otra vez su bella sonoridad, y en las actitudes que ha llevado a la tela con fidelidad, el arte y la observación subjetiva de Juan Carlos Faggioli.

XII Festival de CANNES

LUISA MERCEDES LEVINSON



Durante la conferencia de prensa de los argentinos aparecen Lucas Demare, director de "Zafra", película que representó a la Argentina; al fondo, Fernando Birri (creador del corto "La primera fundación de Buenos Aires"), Graciela Borges, Pondal Ríos, Atilio Mentasti y el traductor oficial del festival.



Jean Cocteau parece interesado en la conversación de Poucette, exitosa pintora parisiense, a quien también observa la autora de esta nota. Abajo: Luego de haber entonado algunas canciones francesas, Yves Montand aplaude y sonríe formando un trío con Edward Robinson y Simone Signoret, premio a la mejor interpretación



En la cena de gala ofrecida por los mexicanos aparecen en amigable brindis la belleza japonesa Hitomi Nozoe y el "Indio" Fernández Gran contraste produce la excelente pareja.





El joven François Truffaut obtuvo el premio a la mejor dirección por su film "Los cuatrocientos golpes" Veinticinco años cuenta este cineasta francés, cuyo trabajo causó sensación.

LOS franceses, saturados de civilización y de cortesía, están ávidos de un poco de salvajismo. Cuando un turista llega al sur de Francia insisten en conducirlo hasta las llanuras de la Camarga, donde viven en libertad las manadas de toros salvajes. Pero a un argentino no lo impresionan demasiado esas pampas en miniatura, y si está en la Camarga prefiere detenerse en la vieja ciudad de las Santas Marías del Mar y contemplar las procesiones de sus *guardianes*, esos gauchos franceses que, a caballo, se adentran en el mar para recibir a las Santas, que llegan en una barca, como lo hicieron en el año primero, cuando empezó la era cristiana.

Y cuando ese mismo turista se encuentra en la costa azul el francés dueño de casa se cree en la obligación de mostrarle la parte más abrupta y más bravía de la costa, Saint Tropez, actualmente un pequeño centro del mundo, por lo menos del mundo artístico, donde Gérard Philipe, o Buffet, o Françoise Sagan viven, un poco escondidos de los curiosos, en chacras encantadoras y adonde acuden, en julio y agosto, todos los artistas de la *rive gauche* de París para bailar las danzas del país, pero que el diecisiete de mayo los tropences, descendientes de piratas, visten sus viejos trajes de mosqueteros y tiran salvas de fusil, con todas sus ganas contenidas por un año entero, para festejar su liberación. Pero ese francés, tan ávido de naturismo, no comprende que nosotros, los americanos, vamos al viejo mundo en busca de aquello otro que no podemos apresar ni en nuestros rascacielos, ni en nuestros caminos, ni en nuestras bellas pampas, a cuyo solo nombre se iluminan los ojos de cualquier francés. Vamos en busca de la gracia, del ritmo suave y supercivilizado; en busca de Cannes, digamos, que representa la mesura y una elegancia heredada, este Cannes tan peinado, tan sabiamente maquillado, con sus hoteles - palaces encantadores, hechos de mampostería y de elegancia, y sus palmeras, que jamás cometen la descortesía de ser totalmente tropicales, y sus jardines con grutas iluminadas con luces de colores para guardar nuestro pequeño suelo de sábado a la noche, y los fuegos artificiales rodeando los ventanales del Casino mientras Yves Montand canta una canción inventada por un cartero, el único cartero que puede inventar lindas canciones, porque reparte sus cartas por los floridos caminos de la Francia.

El Festival Cinematográfico de Cannes ya ha llegado al número XII, y es un chico de doce años una de sus vedettes más populares, Jean Pierre Léaud, el protagonista de *Los cuatrocientos golpes*, realizado por Trufaut, que ha recibido el premio a la mejor dirección.

—¿Doce, dice usted? Me imagino que habla del número de pelucas que usa Zsa Zsa Gabor . . .

Fué Simone Signoret quien interrumpió nuestro comentario. Había subido hasta el escenario del Casino para felicitar a su marido, Yves Montand, pero desde lejos no dejaba de mirar a Laurence Harvey, su compañero en el film británico *El cuarto de arriba*, el actor shakespeariano, fuerte y recio en la pantalla, pero tímido frente a la mundana Zsa Zsa.

Simone Signoret es la actriz premiada por la mejor interpretación femenina del Festival, la mujer que ha realizado el milagro de hacer temblar la pantalla como si fuese de sangre, en cuyo rostro se asoma todo el dolor y el placer del mundo.

Robinson, el actor norteamericano más querido de Francia, coleccionista de cuadros y de obras de arte, define a la pareja Signoret - Montand: —Ella es la trágica que sabe reír, y él el cantor que sonriendo hace a veces llorar.

—Pero Harvey esta noche está enredándose en los hilos renegridos de una de las pelucas de Zsa Zsa, y claro, son muy negros, es noche de sábado . . . (A la pág. 80)



La película mexicana "Nazarín", de Buñuel, presentada con entera sencillez, se constituyó en todo un acontecimiento artístico. La foto presenta una escena de dicha producción.

Fujico Yamamoto y Keizo Kawasaki en una escena del film nipón "La garza blanca", que mereció una mención especial por su extraordinaria finura.



Orson Welles, premiado como el mejor actor por su trabajo en "Compulsión", donde interpreta a un abogado defensor de dos jóvenes criminales. Abajo: Zsa Zsa Gabor, algo extraña con su peluca oscura, sonríe al actor inglés Laurence Harvey, protagonista de "El cuarto de arriba", formando pareja con Simone Signoret.




57

Carlos Páez Vilaró

PARA auscultar en toda su verdadera intensidad la pintura de Carlos Páez Vilaró tal vez sea necesario conocerlo a él. Y decimos tal vez, no con la intención de plantear una duda entre el espectador y la obra, o entre ésta y el artista, sino para definir esa fraternidad que los liga y que puede vivir independiente una de otra en su propia entidad de realización y de brazo ejecutor. Empero es necesario unirlos para que la concepción sea más perfecta, para que la fuerza física e ideológica del artesano se amalgame con la pasión que desborda en la tela. No puede ser de otra manera.

Páez Vilaró es de la otra orilla, de esa cálida ciudad de Montevideo, verdadera capital de lo rioplatense por su paisaje y sabor de villa antigua hasta la que no llegaron aún los injertos demoledores de la inmigración y la vanidad. Quizá por eso su primera intención estética fué conocer la calle, y con ella, la aventura. Siguió ese camino, y andándolo llegó a Buenos Aires. Pero no quiso saber nada con las avenidas, y el hombre de los clubes elegantes allá en su ciudad natal ambuló la Boca y Barracas, tratando de encontrarse a sí mismo en los estibadores que regresaban del puerto, en los obreros que hacían el movimiento de las fábricas porteñas. Se mezcló con ellos, queriendo ser uno más.

Así recogió esa sinceridad y ese oficio con los que habría de enhebrar sus cuadros. Se hizo "obrero del color", lo de "pintor, para dentro de sesenta años". Y con su caja de pinturas volvió al camino. Fueron muchos los lugares distintos para un mismo cielo, y todas las rutas finiquitaron en una sola ansiedad: pintar lo de su tierra con una pasión que le diese relieve universal.

Entonces fué Palermo y su calle Cuareim, con el conventillo del Medio Mundo, y su ristra de morenitos fugados de los cuadros de Figari y las páginas de Vicente Rossi. "Conventillo de negros, como un telón ocre contra la muralla", dicen sus labios. ¿Influencias?... El lo quiere reconocer así: "bien venidas las influencias". Pero su pintura está por encima hasta de su propio juicio. Su pintura tiene la dinámica de su afán de aventura y la fuerza de su "punch" a la vida, porque es maciza, de ilimitadas dimensiones corpóreas, vital, potente, vibrante, avasallante, fuerte y pujante como su ejecutor.

J. R. M.

PRINCIPALES EXPOSICIONES REALIZADAS

Febrero 1951. — Punta del Este. Festival del Cine. Expone gouaches.

Marzo 1951. — Cantegril Country Club. Acuarelas. Maldonado. Uruguay.

Enero 1954. — Expone óleos. Hotel Nogaró. Punta del Este.

Septiembre 1954. — Expone dibujos. Hotel da Bahia. Salvador. Brasil.

Noviembre 1954. — Expone dibujos y pinturas en Reunión Int. UNESCO, en Cuareim 1080. Barrio Palermo. Montevideo.

Diciembre 1954. — Expone óleos. Victoria Plaza Hotel. Montevideo.

Enero 1955. — Expone acuarelas en Galería Etcétera. Montevideo.

Febrero 1955. — Expone cerámicas. Festival de la Moda. Punta del Este.

Abril 1955. — Expone Galería Etcétera. Victoria Plaza Hotel.

Julio 1955. — Expone óleos, acuarelas, dibujos y cerámicas en Wildenstein Art, Florida 914. Buenos Aires.

Diciembre 1955. — Expone cerámicas. Galería Etcétera. Victoria Plaza. Montevideo.

Diciembre 1955. — Expone cerámicas en el Taller de Artesanos. Montevideo.

Enero 1956. — Expone óleos en su Molino de Punta del Este.

Abril 1956. — Muestra de Pintura. Congreso de Prensa Film. y Telev. Montevideo.

Junio 1956. — Exposición óleos y cerámicas en Atem. Flores. Trinidad.

Junio 1956. — Expone acuarelas en el Museo de Angola. Africa.

Julio 1956. — Expone acuarelas Palacio del Comercio, Luanda, Africa.

Agosto 1956. — Expone acuarelas. Palacio Industria y Agricultura de Nova Lisboa. Africa Portuguesa.

Agosto 1956. — Expone en muestra conjunta uruguaya. Museo Stedej kn. Museum de Amsterdam.

Agosto 1956. — Expone acuarelas en el Victoria Plaza. Montevideo.

Septiembre 1956. — Expone dibujos sobre carnaval. Molino La Pastora.

Septiembre 1956. — Expone muestra conjunta uruguaya. Museo Arte Moderno de La Haya. Holanda.

Septiembre 1956. — Expone acuarelas. Núcleo de Arte de Lourenço Marques. Africa.

Septiembre 1956. — Expone óleos, cerámicas y acuarelas en el Salón Sur del Hotel Carrera. Santiago de Chile.

Diciembre 1956. — Exposición acuarelas. Journal Primero do Janeiro. Coimbra. Portugal.

Junio 1957. — Expone Instituto Cultura Uruguayo-Brasileño en Porto Alegre.

Julio 1957. — Expone Galería Amigos del Arte. Muestra de Holanda. Montevideo.

Noviembre 1957. — Expone óleos y cerámicas al regreso de Europa. Sala Chica del Subterráneo Municipal. Montevideo.

Diciembre 1957. — Inaugura Exposición en los Estados Unidos. Unión Panamericana, en Washington. Dep. de Artes Visuales.

Abril 1958. — Invitado oficial para la Bienal de Porto Alegre. Instituto de Bellas Artes de Porto Alegre. Brasil.

Mayo 1958. — Expone Museo Municipal de Figueira da Foz, acuarelas que entran en este Museo.

Junio 1958. — Exposición anual pintores de Wildenstein Art. Buenos Aires.

Junio 1958. — Expone óleos. Delegación Industriales Norteamericanos. Montevideo.

Junio 1958. — Expone óleos, en la Maison de l'Amerique Latine, en París. Avenue D'iena 96. Francia.

Agosto 1958. — Invitado para la Bienal Panamericana de Arte en México.

Septiembre 1958. — Expone óleos, en la Galería Vázquez de Arce y Ceballos, en la Biblioteca Nacional de Colombia. Bogotá. Colombia.

Octubre 1958. — Expone 20 cerámicas en la Galería Montevideo de Artes Plásticas, Colonia 995. Montevideo.

Octubre 1958. — Expone 30 óleos, en la Crane Kalman Gallery de Londres, 178 Brompton Road, S. W. 3. Londres. Inglaterra.

Diciembre 1958. — Expone 50 cerámicas. Galería Boedo y Quinaz. Montevideo.

Diciembre 1958. — Interviene muestra anual Wildenstein Art. Buenos Aires.

Diciembre 1958. — Expone acuarelas y dibujos. Taller Santiago de Chile.

Enero 1959. — Inaugura muestra con grupo 8 del Uruguay, en la Universidad de Concepción. Chile.

Febrero 1959. — Es invitado con el Grupo 8 del Uruguay a inaugurar el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires, que funciona provisionalmente en el Museo Sívori. Buenos Aires.

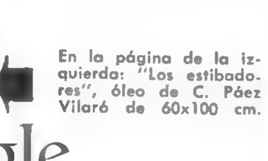
Abril 1959. — Expone junto con el Grupo 8 del Uruguay en la Galería Rubbers de Buenos Aires, Talcahuano 1169.



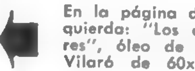




1. Páez Vilaró junto a su eterno paisaje del retorno: Montevideo. Y allí, siempre con una personalidad vigorosa, arrolladora, que rompe todos los cánones de la disciplina protocolar. Un día la reunión intelectual, y el otro el bullicioso colorido del conventillo negro de la calle Cuareim. 2 y 3. Interior y exterior de su ya famoso molino de Punta del Este. También eso forma parte de una dinámica que no sabe de límites, ni de fronteras, en la intención de alcanzar la obra de arte y ser como arbitrariamente se quiere ser.



En la página de la izquierda: "Los estibadores", óleo de C. Páez Vilaró de 60x100 cm.



BELLEZAS

SE podrá no estar de acuerdo con las teorías del neorrealismo italiano; es posible discutir el vanguardismo de Visconti, y tal vez pocos vean en Fellini al creador de una nueva escuela cinematográfica. Pero a lo que, con seguridad, nadie habrá de oponerse, es a que consideremos a las estrellas del cine italiano estupendamente bellas. No hablemos ya de las superconsagradas Gina Lollobrigida y Sophia Loren, ni tampoco de Gianna María Canale, o de Giorgia Moll, o de Eleonora Rossi Drago, o de Marisa Allasio, o de Rossanna Podestá, o de Antonella Lualdi, cuya fama ha trascendido las fronteras itálicas, ni tampoco de Lea Massari, Gabriella Pallotta, Lorella de Luca, Sylva Koscina, Irene Galter, Rossella Como, Virna Lisi, Alexandra Panaro o Rossanna Schiaffino, cuyas figuras hemos visto impresas repetidas veces sobre todas las pantallas del mundo; hablemos mejor de María Luisa Rolando, Mary Perschy, Claudia Cardinale, Irene Tunc, Franca Rame, Lauretta Masiero, gráciles debutantes, sobre las cuales no sabemos nada, pero de las que hablan muy bien sus respectivas fotografías, algunas de ellas reproducidas en esta página. Luego de la presente muestra, ¿acaso duda alguno de su condición de beldades? . . .

Gianna María Canale

Rossanna Schiaffino



Virna Lisi



Gioia Gille



DEL CINE ITALIANO

Alexandra Panaro

María Luisa Rolando

Mary Perschy

Los monos de TOÑO SALAZAR

por *MARIE PASCAL*



TOSCANINI

DUHAMEL

ALADO pero certero como el del poeta es el trazo de Toño Salazar. Artista agudo, su talento le otorga el don de percibirlo todo, de penetrar sutilmente en los seres. Descubre lo que el común de los mortales mira sin ver. Así, de su lápiz talentoso nace la caricatura.

En él lo espontáneo no está reñido con la reflexión, y no es menos vivaz su trazo por ser estudiado. Su inspiración contiene más que burla vana, sátira constructiva. Y sus flechas no serían tan eficaces si no fuera generosa la intención. De modo que lo que sólo podría ser mordaz se atempera en Toño Salazar por su sentido del humor, cuando no se torna poético. Y no se sabe si de la gracia evidente o del lirismo recóndito fluye el mensaje de este Puck malicioso que se entretiene, como el pequeño duende de Shakespeare, en perturbar a los humanos.

En Toño Salazar no sólo atrae el artista, sino también la personalidad. Pocos tendrán como él amigos en todas partes. Seduce su ingenio siempre alerta, pues la palabra subraya lo que el lápiz esboza. Todo en él responde a la sinceridad, esa misma sinceridad que salva su obra de lo grotesco por esa extraña mezcla de crueldad y de ternura que sólo los dioses saben dosificar y que otorgan a los que quieren colmar.

Sus comienzos son los de todo muchachito henchido de sueños. No fué fácil; ¿cuándo lo es? De El Salvador, donde nació, parte para México. Deja los queridos volcanes natales, esos volcanes que nadie puede ignorar conociéndolo a Toño Salazar, pues no sólo presidieron sus primeras armas de dibujante, sino que siempre están presentes en los sabrosos y bri-

llantes relatos de Toño Salazar cuando los evoca... Alentado por Arturo Ambrogi, su gran amigo, Toño Salazar recorre el mundo, llevando su lápiz como Don Quijote su lanza. En México alterna, entre otros, con Rivera, Orozco, Siqueiros, Tamayo. También allí conoce el éxito una exposición de sus dibujos. En París pronto lo adoptan intelectuales y artistas del Montparnasse de entre las dos guerras. Sus dibujos reproducen algunos de sus nuevos amigos: Picasso, Kisling, Colette, Ana de Noailles, Valéry Larbaud, P. Claudel, Bourdelle, Ludmilla Pitoëff, Foujita, todos fueron sus modelos. Henri de Jouvenel, entusiasmado por los dibujos del joven artista salvadoreño, lo hace colaborar en el diario *Le Matin*. Igualmente, *L'Intransigeant* publicará con asiduidad sus trabajos en una serie intitulada *Retrato al minuto*. Forain, entonces caricaturista político de *Le Figaro*, le advierte: "Hay que cuidarse de odiar y sólo pensar en combatir". Toño Salazar llega a Buenos Aires invitado por el director de *La Prensa* para publicar sus obras en las columnas del gran matutino. Queda aquí durante la segunda guerra mundial siguiendo de cerca los acontecimientos internacionales. Decidido adversario de toda tendencia nazifascista, su oposición se manifiesta en caricaturas políticas que fustigan los regímenes totalitarios, dando todo su apoyo al movimiento de la Resistencia francesa. Más adelante aquí, tanto el diario como el dibujante fueron objeto de las persecuciones de la infame tiranía que sufrió la Argentina. Todos recuerdan aquí los dardos acerados y valientes que le inspira su sentido democrático. Toño Salazar, antes que doblegarse, se exila en el Uruguay. De allí durante un tiempo continúa la lucha contra el tirano, hasta que también ese puente se corta y queda aislada la Argentina en una triste oscuridad.

Pero Toño Salazar es de los que jamás cesan de combatir. Desde donde esté y como sea que esté siempre permanece fiel a sí mismo. Su nostalgia de la Argentina prueba que también es fiel a sus amigos. Mientras se halla en Montevideo le llega el nombramiento con que lo distingue su país. El Salvador lo designa su encargado de negocios, función que llena primero en el Uruguay y luego en Francia. ¡Qué lejos están las trasnochadas de su juventud bohemia en ese mismo París donde Toño Salazar está radicado ahora en su puesto de diplomático! Pero nada altera en su ritmo interior la maravillosa llama que lo ilumina. Su mundo es más rico que cualquier otro exterior. Y sin ser ajeno a la vida diaria —no lo podría sin eliminar en él el interés permanente hacia lo humano— la contempla sin embargo con prudente perspectiva.

Sentarse con Toño Salazar en la terraza de un café, de esos innumerables y benditos cafés de París, y oírlo discurrir de todo y de nada es un deleite. Uno de los mejores recuerdos que conservo de Toño Salazar, recuerdo guardado como una joya, es el de una velada en Buenos Aires con el extraordinario maestro, escritor, historiador Pedro Henríquez Ureña. El debate era sobre música, pero la lección que se recibía al oír conversar a esos dos hombres de América por excelencia era ilimitada por su infinita erudición y cultura. Esa misma cultura es la que trasciende de la sagacidad irónica de los dibujos de Toño Salazar y que da medida y valor intelectual a su obra de artista.

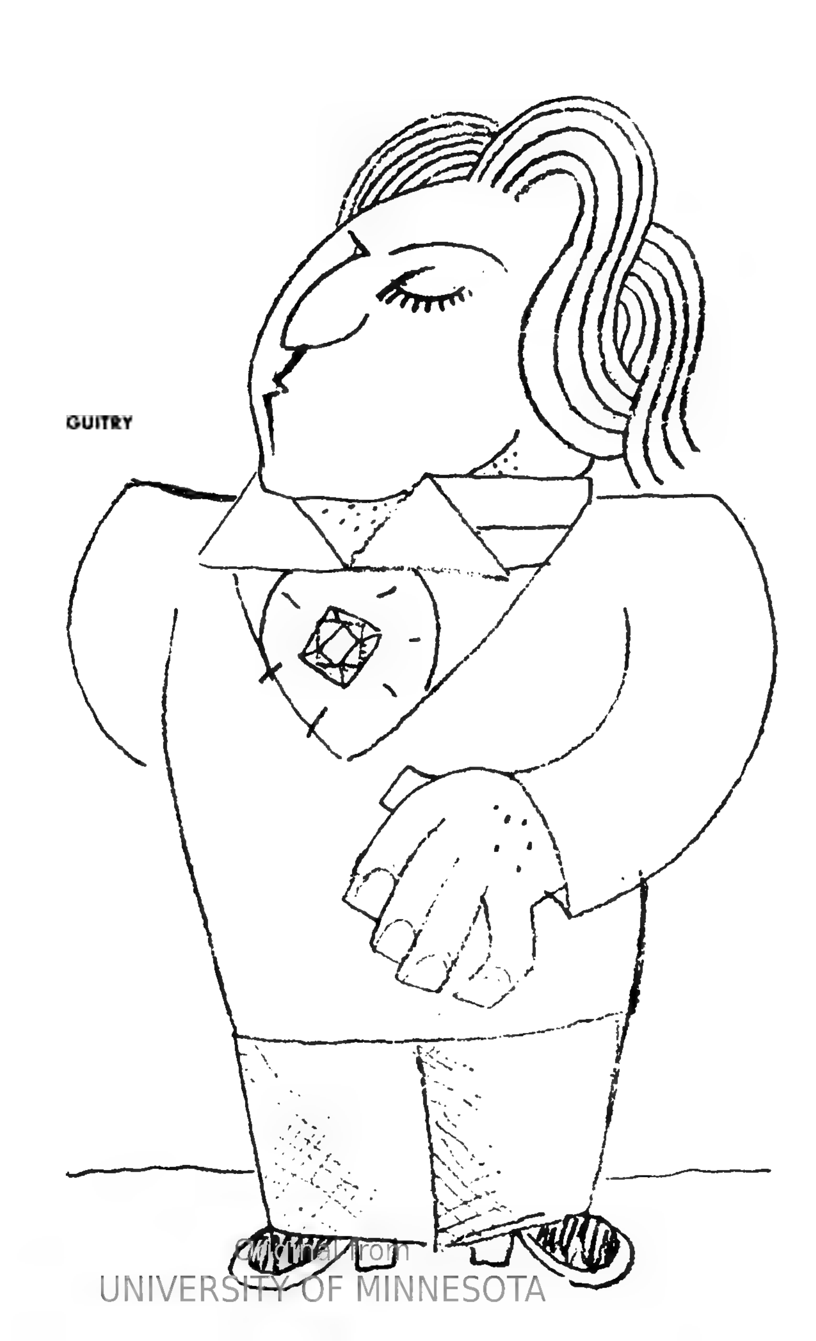
VALERY





ROMAINS

GUITRY



Curioso documento gráfico del Buenos Aires viejo. La calle San Martín, en su intersección con Cangallo, en el año 1890. Obsévese la profusión de victorias de plaza, el carro con "la tierra negra pa' las p antas", la farola de gas y el tranvía de caballos. El tránsito —pese a la calle angosta— corría en ambas direcciones.

VIEJAS CALLES PORTEÑAS



Una visión panorámica de la famosa Calle Larga (hoy Montes de Oca). En su época gloriosa fué refugio de los conspiradores contra la tiranía (recordemos "Amalia", de Mármol). Asimismo fué, hasta fines del siglo pasado, lugar residencial, donde habitaban las familias patricias de aquel Buenos Aires que va cayendo en el olvido, entorpecido su recuerdo por las altas paredes de concreto.

LA transformación edilicia de Buenos Aires está en constante auge. Esto lo sabe todo el mundo: de acuerdo. Pero es lo cierto que sin consignar esta realidad evidente no procedería hablar de contrastes, de aquellos que se refieren principalmente a la ciudad vieja, de la que poco a poco quedan menos vestigios, condenados también a desaparecer bajo el ímpetu febril y demoledor de las nuevas corrientes arquitectónicas y urbanísticas. Sólo queda la añoranza para el porteño auténtico que peina hebras grises, y pronto no quedará ni esto, cuando el hombre nuevo que nos suceda, hecho al departamento funcional de acero y cemento, ignore, sin experiencias pasadas, los espacios de luz que tuvimos nosotros para jugar siendo niños, el encanto poético de los aljibes, de los arriates, de las hiedras trepadoras y la sugestión de las noches perfumadas, sin rascacielos que ocultaran la luna, sin ruidos disonantes que interrumpieran el sueño o la musiquilla desafinada y arrullante de chicharras y grillos.

Entonces Buenos Aires era el damero chato de las calles angostas y simétricas. Se cultivaban las tradiciones familiares. Todavía los solares conservaban la pátina del patriciado y la estirpe que se mezcló más tarde con los recién llegados, con los que traían de allende los mares conceptos europeos de transformación y progreso. La ciudad fué cediendo a su influjo. De la noche a la mañana el porteño, con resabios de aldea en sus costumbres y en su sangre, observó con estupor que Buenos Aires se remozaba a expensas de esos solares tradicionales, precisamente, y de la quietud estática que se respiraba en sus paseos y calles. Hizo su presencia la piqueta y se elevaron andamios. Surgieron al mismo tiempo las diagonales, las nuevas avenidas, y el monobloque cambió la fisonomía periférica con sus pisos en alto, hacia las nubes. Al frontispicio colonial le sucedió el frente de líneas lisas y desnudas; al balcón del alféizar de mármol y de los tiestos

¡Esmeralda y Cangallo! En la vereda de la derecha aparece el edificio del teatro San Martín, asiento glorioso del incomparable Frank Brown, quien allá por el año 80 llenara de gozo a niños y grandes con esas cosas tan suyas, que pronto fueron tan nuestras. Brown se identificó plenamente con el público porteño.



Otra esquina en pleno centro, Piedad (hoy Bartolomé Mitre) y Suipacha, a fines de siglo. Sobre la derecha se ve la iglesia de San Miguel, tradicional templo bonaerense. Al fondo, uno de los primeros rascacielos; ese edificio de cuatro pisos era ya precursor de los veinte y más que proliferan hoy, angostando el sol de las calles.



con flores, el cuadrilátero de una ventana vacía.

Los últimos bastiones de las familias porteñas desaparecen día tras día. La época exige este sacrificio. Es suficientemente tentador el precio de la vara métrica como para seguir conservando por razones sentimentales casonas viejas que se vienen abajo. Pero duele, en verdad, para los que nacimos en los primeros años de este siglo, asistir a su demolición. Nombres, acontecimientos, recuerdos vinculados al pasado social, político y romántico de la ciudad, se extinguen con sus escombros. Algunos años más y Buenos Aires ofrecerá el aspecto de una colmena abigarrada, con celdillas anónimas, sin identificación humana. Mucho tendrá que andar el viajero de paso para descubrir las huellas de nuestro origen, las sombras de los caballeros de golilla y misal, troncos de tantos hogares ilustres argentinos. Acaso una calleja perdida, la fachada de un templo, alguna cancela de hierro, la presencia de una reja, el tañido de una campana, le traiga vagas reminiscencias de la raza; mas la ilusión será efímera. En andando un poco más se elevará ante sus ojos la edificación monumental, que no ha respetado tradiciones para erigirse, ni barrios, ni rincones con sabor de otras épocas. Y la vorágine calidoscópica de letreros y anuncios, el fragor del tránsito, la ola humana con rumor de mar que se desplaza incesante, durante el día como en la noche, en todas direcciones, lo llevará al convencimiento, que también es el nuestro, de que Buenos Aires ha perdido contacto con sus nexos históricos y seculares. Lo hispánico poco cuenta. Equivocadamente se lo subestima en beneficio de otras influencias extranjerizantes que están lejos de hablarnos al alma.

RODOLFO CARDENAS BEHETY



Interesante fotografía que muestra un momento durante el torneo de canasta. En primer plano: Delia Rosa Aldao Agote y Adela Barros de Parodi, y en segundo término: María Cristina Cantilo y Lucy Demaría de Fauvety



Fernanda de la Torre de Pallette Pueyrredón, Damasia Castro de Becú y María Justa Pueyrredón de Centeno. A cargo de esta última estuvo la despedida a la viajera en un improvisado y breve discurso.

En agasajo de Damasia Castro de Becú

En vísperas de su viaje a Estados Unidos y Europa, la señora Damasia Castro de Becú fué agasajada con una comida por un grupo de amigos en el Club Plaza Francia, donde luego se realizó un torneo de canasta en honor, también, de la viajera.

Fotos Fumarola



Josefina Matienzo de Navarro Ocampo, Julio Krausse y Marta Spurr de Soldano Deheza.

Maud De Ridder de Zemborain, Lía Ortega Belgrano de D'Alkaine y Mario Navarro Ocampo. Abajo: Manuel Belgrano, Adela Oyuela de Aquino, Fernanda de la Torre de Pallette Pueyrredón y Malcolm Stewart.





Marta Rodríguez Alcorta de Hueyo, Zulema Castro Cranwell de Hoeffner, Juan Dorado y Daniel Llambí.



Luis A. Polledo, María A. Oyuela de del Carril y Raúl Parodi.

Junto al bar, Emma Acri de Malbranche, Eduardo Reybaud y Elisa Nóvaro Méndez de Llambí.



La agasajada, Damasia Castro de Becú, durante la comida, rodeada por Saturnino J. Zemborain y Roberto A. Mihura.

NOTAS DE UN VIAJE MUSICAL

EUROPA

por JORGE D'URBANO

La Opera de París muestra muy a las claras que el teatro es la gran pasión francesa. Algunos de sus espectáculos son extraordinarios desde el punto de vista visual. La escena se engalana con magníficos decorados, los cantantes y el coro están vestidos con un lujo que recuerda la cercana Rue du Faubourg Saint-Honoré, las luces crean un clima de ilusión guiado por el infalible gusto galo. Pero la música, ¡ay la música!, es lo menos importante en la Opera. Todo está sacrificado al esplendor de la representación. En Francia la ópera entra por los ojos. Asistir a sus funciones regulares es un buen medio para entender el teatro pero un camino muy incómodo para entender la música.

París tiene cinco orquestas sinfónicas permanentes. Están formadas por excelentes instrumentistas y algunos de sus solistas son extraordinarios. Pero como orquestas, es decir, como organismos sinfónicos, son débiles. La mejor y más afiatada es la Orquesta Nacional de la Radiodifusión Francesa, que puede alcanzar excepcional nivel de calidad. Las restantes, todas ellas con gran tradición, desilusionan al oyente exigente. La razón de esa debilidad hay que buscarla en el régimen de trabajo. Porque en París las orquestas ensayan muy poco. Y el Arte, como bien se ha dicho, es una larga paciencia.

Londres también tiene cinco orquestas sinfónicas permanentes. Pero aquí la calidad es su primera virtud. Como gran parte de las cosas inglesas, son sólidas y buenas. La mejor es la Philarmonia, que puede compararse a cualquier orquesta del mundo. Pero las restantes mantienen un nivel tan alto que todo concierto sinfónico londinense se transforma en una fuente de placer para el melómano.

Londres es la capital europea de la música. En ninguna otra ciudad se escucha tanta música, tan bien ejecutada y en tan perfectas condiciones.

Tiene la más espléndida sala de conciertos del mundo: el Royal Festival Hall. Desfilan los más grandes directores y los más eminentes solistas. Posee un movimiento editorial acorde con las necesidades que plantea semejante consumo musical. Todas las semanas aparecen docenas de libros sobre música, docenas de partituras y se pueden escuchar docenas de conferencias por ilustres investigadores. La crítica musical inglesa es temible porque mantiene un nivel de exigencia muy elevado. Las grandes cuestiones musicales se debaten en los diarios y periódicos con idéntico ardor que los asuntos nacionales. La lista de revistas musicales inglesas es interminable. Y es el mayor centro de producción de discos de Europa. Todo esto forma un clima musical que no tiene paralelo en el Viejo Continente.

Pero, con todo, la mejor orquesta del mundo no es inglesa. Ni alemana (pese a que la Filarmónica de Berlín está entre las más perfectas). Ni siquiera norteamericana. La mejor orquesta del mundo es la Orquesta del Concertgebouw de Amsterdam. La calificó Mengelberg, la pulió Van Beinum y desde hace tiempo el mundo musical sabe que para escuchar el organismo sinfónico más perfecto que ha formado el hombre hay que ir a la capital holandesa, sentarse en el vetusto y noble Concertgebouw y oír su orquesta.

En Holanda hay otras orquestas excelentes. Por ejemplo, la de La Residencia de La Haya, que dirige William van Otterloo. O la de Rotterdam. O la de Arnhem. Holanda, tan pequeña como es, posee ocho orquestas sinfónicas que actúan durante todo el año. Y los conciertos siempre están llenos de un público que puede calificarse entre el más culto y atento de Europa.

Cuando se llega a Viena apenas bastan unas horas para percibir que a los vieneses les importa más la Opera que la política, la economía o los conflictos sociales. En un momento en que Austria pasaba por dificultades tremendas en materia de dinero la Opera fué reconstruída y se gastaron más de seiscientos millones de pesos argentinos en restaurarla de los daños sufridos en la guerra. Un vienés me decía: "En Austria, si un gobierno cerrara la Opera o la limitara en sus actividades, caería inmediatamente."

Es, como institución, como centro de cultura y como ejemplo de organización, el primer teatro lírico del mundo. Solamente La Scala de Milán puede comparársele. La mano férrea y la extraordinaria capacidad artística de Gustavo Mahler, que la dirigió a comienzos de siglo, han dejado huellas imborrables en la estructura del organismo.

En Viena los asuntos de la Opera llenan más espacio en los diarios que la situación de Berlín.

En Italia hay ocho teatros líricos de importancia internacional y varias docenas de otros teatros de ópera que abastecen el innato amor de los italianos por este género artístico. Las sumas que el gobierno destina para subvención de esas salas no pueden casi escribirse de tantos ceros que tienen. De vez en cuando corre una ola de terror y de indignación porque se agita el propósito de reducir esas subvenciones. Pero jamás se lleva a la práctica tal medida. Estoy seguro de que Italia estará dispuesta a economizar en otras cosas antes que debilitar sus teatros de ópera. Por lo pronto, La Scala anuncia que llevará a cabo reformas en el escenario (el escenario de La Scala fué totalmente reconstruído en 1948 adaptándolo a las mayores exigencias de la técnica moderna) que costarán más de 300 millones de liras a efectos de dotarlo de las últimas innovaciones en la materia.

En Alemania funcionan de manera permanente más de sesenta teatros de ópera. Todos ellos reciben subsidios del Estado. La mayor parte ha sido reconstruída después de la guerra. Operas como la de Hamburgo, la de Colonia, la de Stuttgart o la de Munich honrarían por sí solas a cualquier país. Porque en Europa no se dilató la reconstrucción de la cultura hasta tanto estuviera finiquitada la reconstrucción económica. Ambas cosas se hicieron al mismo tiempo. Porque es tan difícil para los europeos vivir sin dinero como vivir sin arte.



LITERATURA

BUSQUEDA EN EL TIEMPO, por Lesly Dinah. — Con prólogo de la poeta Ofelia Zúccoli Fidanza —breve pero a la manera de esos inteligentes impactos críticos que radiografían una obra— e ilustraciones de Quinquela Martín, Vergotini, Mazzone, Mallo López, Rosario de Philibert y Félix Sierra, aparece esta poeta que conjuga la anécdota con la raíz subjetiva, estremecimiento con objetivismo, entre cuyos extremos alienta una poesía libre de influencias y en la que la intensidad va unida a la expresión clara y directa. Pero en medio de ese clima de individualismo surge la rebeldía, sin retórica ni eufemismos. "Te acompaña la fiebre bajo el polvo de tu guerrero paso. / ¿Adónde vas?, Kikuyo, argelino, chipriota, / con un fusil anclado entre tus brazos. / Cuando el viento era libre en tu horizonte / tus manos no eran manos de soldado". Lesly Dinah es igualmente sensible en sus poemas íntimos, como los de "Este dolor antiguo" y "Concierto en la menor de Grieg" (Editó *Artes Gráficas Negri.*)

LOS AMIGOS, por Leopoldo Hurtado. — El autor de esta novela —que mereciera un segundo premio en los Concursos Literarios Emecé— sabe que el género epistolar ejercido por personas comunes —no entre Gide y Claudel— debe ser llano, liso, e inclusive con incorrecciones gramaticales y lugares comunes. Pero Leopoldo Hurtado se ha excedido en ese conocimiento. La correspondencia que se lee en *Los amigos* es casi absolutamente aliteraria; lo habitual y cotidiano se convierte en trivial, el ahondamiento psicológico es muy relativo y la anécdota, pese a que el interés de la narración está bien graduado, no alcanza una justificación novelística. Leopoldo Hurtado es lo que puede llamarse un auténtico novelista: la trama no decae, y hasta el mismo *suspenso* crece carta tras carta. Pero la deficiencia antes señalada, si bien no ha malogrado enteramente su novela, demuestra por una vez más que la literatura sigue teniendo sus severas exigencias, a las cuales no se puede faltar impunemente. Lo ha pagado Leopoldo Hurtado al no haber convertido *Los amigos*, novela indudablemente interesante, en una cabal muestra del género. (Editó *Emecé.*)

EL MODERNISMO EN LA ARGENTINA, por Angel Mazzei. — El poeta de *El molino y el alba* y el ensayista de *El día domingo en la poesía francesa* cumple ahora el estudio más completo que se haya realizado sobre las *Baladas* en el modernismo y en la poesía argentina moderna. Su exhaustivo trabajo va precedido de un magnífico análisis de los antecedentes españoles y de la *Balada* desde el siglo XIV —maese Juan de Froissart y, naturalmente, el inmenso François Villon y su pantemporánea *Ballade des dames du temps jadis*— hasta las de Schiller y Göethe, y la de Heine, confundida con el *lied*. Angel Mazzei, con un conocimiento asombroso, con su magistral estilo de ensayista que toca fondo permanentemente, hace el inventario de Rubén Darío, a quien escudriña impecablemente, y el de poetas argentinos —Lugones, Navarro Viola, Barreda, Banchs, Olivari, Bufano, Rega Molina, Luis Cané y otros igualmente registrados con gran precisión—, concluyendo con nueve *Notas* que significan nueve didácticas contribuciones al conocimiento del tema. Al libro de Angel Mazzei habrá de recurrirse siempre que quiera estudiarse el género de François Villon y su significación en el modernismo en nuestro país. (Editorial *Ciordia.*)

POEMAS CON BASTON, por Arnoldo Liberman. — De la mano del más grande artista del siglo entra Arnoldo Liberman en nuestra poesía, aunque lo primero que debe reconocerse es que su entrada se cumple en su carácter de auténtico poeta. La humanidad y la poesía de Chaplin se asocian a la del poeta, lo mismo que su rebelión, su protesta y su esperanza. La ternura de los dieciséis poemas no excluyen la exigencia poética, y aun cuando de la poesía de Liberman no puede decirse, con Mallarmé, que está constituida de palabras, y que éstas se trasmutan en esencia lírica, es igualmente justo reconocer que el creador de *Poemas con bastón* encuentra en los vocablos —tanto como en la idea y en las imágenes, verdaderamente originales— una fuerza que impulsa su poesía hacia un plano de admirable madurez. Un poeta joven integrado por los elementos esenciales es un hecho que debe recibirse como un acontecimiento: Arnoldo Liberman puede ufanarse de ello. Los dibujos del maestro Raúl Schurjin revelan que el artista es, una vez más, como viene siéndolo de antiguo, ese espíritu adánico que conjuga la gracia con la humanidad y el arte con el amor al hombre. (Editorial *Stilcograf.*)

EL ANIMA DEL PONCHO VERDE, por Honorio Leguizamón. — Estas diecisiete estampas del ambiente rural rioplatense fueron escritas por el doctor Honorio Leguizamón en épocas distintas, y algunos episodios pertenecen a la premura del ejercicio periodístico. Esto no ha impedido que su prosa y sus cálidas evocaciones den un carácter orgánico a estos papeles póstumos del humanista argentino fallecido el 24 de junio de 1921. Tanto la pintura del solar nativo como la descripción costumbrista y el retrato psicológico permiten reconocer que el alumno del célebre colegio de Concepción como el director de la Escuela Normal de Profesores era un esteta y un espíritu sensible a las manifestaciones de lo vernáculo. (Ediciones *Emecé.*)

EL MUNDO DE SUZIE WONG, por Richard Mason. — Los chinos constituyen un pueblo verdaderamente castigado. Deben soportar inundaciones, epidemias, invasiones, palanquines y *rickshaw* denigrantes, malas películas americanas sobre sus costumbres, libros de Pearl Buck y otros azotes. Ahora sufrirán también una novela sobre "la legendaria y misteriosa China", escrita por el señor Richard Mason en un alarde de inútil minuciosidad. El saldo favorable de *El mundo de Suzie Wong* ha de encontrárselo en su traducción al castellano, realizada magníficamente por Ada Emma Franco. (Ediciones *Kraft.*)

5 MASCARAS PARA 1 ROSTRO, por Elisa Fernández Echagüe, Ana María Rochi, María Margarita Rotger, Nicolás Sarquis Romero, Delfina Clementi. — Prosista rigurosa la primera, cuyo relato *Cuna de Lobos* es atrayente por el diálogo, quizás algo excesivo; cuentistas los tres autores siguientes —relatos de variada calidad y comprendidos todos por el común denominador de una intención de estilo antes que de uno propiamente dicho— y poeta la última, el libro reúne cinco autores jóvenes encendidos por una vocación que el tiempo ratificará o rectificará. Debe señalarse de este quinteto literario la poesía de Delfina Clementi, cuyos cuarenta poemas muestran su notable evolución, que va desde los temas elementales —pero henchidos de poesía— hasta un modernismo pletórico de fuertes sugestiones. Tanto su *Poema de marzo* como *Requiem* revelan en Delfina Clementi, de quien se anuncia *Pared de ceniza*, una naturaleza pánica, un espíritu con atisbos de rebeldía y una claridad apolínea propia de quien ha tomado para sí los más puros elementos del verso substanciado por un lirismo subyugante. (Ediciones *Pentágono.*)

HELEN KELLER, por Van Wyck Brooks. — La descripción de la vida de esa mujer, a quien Mark Twain juzgara como "la personalidad femenina más destacada desde Juana de Arco", ha sido realizada con los moldes de la biografía moderna: objetividad enlazada a lo subjetivo, *crescendo* de una cronología reveladora y estilo novelado. La historia de la enfermera que trató al poeta Whittier, a Holmes, a Cleveland y a Coolidge, constituye un relato tan apasionante como edificante. La traducción, correcta, pertenece a Sara Berreta Moreno. (Editó *Kraft.*)

OBRAS ESCOGIDAS, por Alfred de Musset. — Poeta de la pasión, hizo de su obra el testamento y el testimonio de su vida. Esta es la razón por la cual Alfred de Musset es uno de los poetas más amados y en cierto modo el poeta amado por antonomasia. Esta selección de sus trabajos —poemas, canciones, dedicatorias, cuentos y teatro—, presentados en lujosa edición (cuerina verde, tamaño pequeño y papel biblia, tal como hubiera gustado al creador de *Historia de un mirlo blanco*, realizada por Luis Garniers y Concha Gil Clemente, a quienes pertenecen también el prólogo, la traducción y las notas, constituye un perfecto extracto de la obra del poeta y escritor cuya espontaneidad, melancolía auténtica y gracia severa pertenecen a lo más importante de la literatura francesa. Es obvio señalar que en estas *Obras Escogidas* se incluyen *Las Noches* —cuatro momentos memorables de de Musset, escritos a los veinticinco años—, el poema *A Ninón*, el drama *Lorenziaccino* y el memorable relato *Mimí Pinsón*, que puede leerse hoy como fué leído en 1845, época en que el poeta fué reconocido por sus pares con exclamaciones de asombro (Editorial *Aguilar.*)

COPLAS Y CANCIONES, por Jaime Dávalos. — Telúrico, músico, continuador, pero creador, ardientemente vital, Jaime Dávalos es el poeta cuya cultura no excluye la posibilidad —realidad, en su caso— de amar una cultura popular cada día menos amada y menos sentida. Sus *Coplas y Canciones* —dedicadas a Juan Alfonso Carrizo, quien, como él *ha rejuntado coplas por los campos del cielo...*— equivalen a una poesía esencialmente americana, en la que la tierra y la música, el esotérico *pathos* y el profundo advenimiento de una raza, conjugan una viva creación, simultáneamente mágica y rigurosamente poética, graciosa y elevada, picaresca y sentimental. Jaime Dávalos ha dado, entre imágenes, ideas y documentos, una poesía muy nuestra por su expresión, pero trasladada a lo universal por su jerarquía. (Editó *Francisco A. Colombo.*)

HISTORIA DEL SINDICALISMO LIBRE, por John M. Brum, Theodore W. Reedy y Nelson M. Bortz. — El conocimiento de los aspectos y los acontecimientos medulares del gremialismo encuéntranse aquí brevemente expuestos, en un inventario que abarca los últimos veinticinco años. Este libro, publicado por primera vez en 1950, ha sido actualizado señalándose los sucesos y la cronología producidos desde esa fecha hasta el presente. Esta última revisión ha sido preparada por la División de Salarios y Relaciones Industriales de la Oficina de Estadística del Trabajo *(Bureau of Labor Stadistics)*. La traducción es de M. H. Calichio y editó *Agora.*

UNA MUERTE EN LA FAMILIA, por James Agee. — Premio Pulitzer de 1958, esta espesa novela, acuciadora, dramática y envuelta en vericuetos psicológicos extraños —todo en ella rasga los primitivos y civilizados estados humanos—, alcanza una plenitud exasperante y una conmoción, nacida no tanto de los sucesos narrados como de la intensidad con que James Agee los ha dotado. La historia febril y humana y el sentido del caos en medio del orden son los grandes movimientos de esta novela extraña y vigorosa. (Ediciones *Agora.*)

BERNARDO EZEQUIEL KOREMBLIT





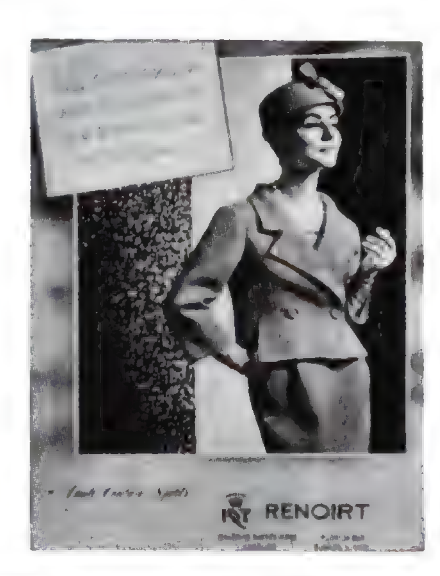




LES ENFANTS
Uruguay 1193 — T. E. 41 0516
Creaciones niñas y niños de 1 a 12 años.



PIELES TEDDY
SUIPACHA 774 — T. E. 32 - 7449
Especialidad en tapados de astrakán y patas de astrakán nacionales y extranjeros.
Gran variedad en pieles seleccionadas.
Cámara frigorífica.



RENOIRT
HAUTE COUTURE — SPORTS
Galerías Buenos Aires - Local 25
Florida 835 — Buenos Aires



HOGART S. R. L.
Conjunto Luis XVI.
Biombo con postigones de época.
Suipacha 945 T. E. 32 - 2534

8



PRET & PORTER
BOUTIQUE - VESTIDOS - TAILLEURS - SPORT
TAPADOS.
SANTA FE 1205 - 4º piso — T. E. 44 - 3890
Horario de ventas: 15 a 19 Hs. - Solicitar hora.



CASA ANSALDO
BEBES-NIÑAS Y JOVENCITAS
Montevideo 1177 T. E. 42 - 5577

PARA PUBLICIDAD EN ESTE ESPACIO: T. E. 792-5048

Novedades...



MODAS FOLI
En la gran vía del Norte.
Avenida Santa Fe 1627
T. E. 42 - 0398





Talabartería Fina — monturas — valijería — bolsones
HORSE MAN S. R. L.
Representantes exclusivos de Nietos de Casimiro Gómez y Cía. — Florida 753 (Galerías Pacífico), Local F. 14

OPERA

LA CASA MEJOR SURTIDA EN
BOTONES

Extenso surtido en CHIRIPAS, PAÑALES, BATITAS, BOMBACHAS y CAMISETAS PARA BEBES Y NIÑOS.

Batistas, linones y telas para sábanas, de hilo y algodón.

VISITENOS

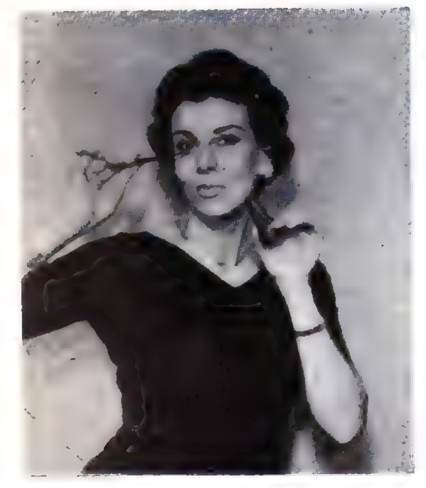
URUGUAY 1140 — T. E. 42 - 8775
ESTA CASA NO TIENE SUCURSALES




MODAS ALRAUNE
SUIPACHA 1093
T. E. 32 - 0678



CREACIONES DEAUVILLE - SPORT
Blusas — Polleras — Cinturones — Pullovers
Cerrito 1061 T. E. 42 - 3614



PERFUMERIA ROSAMUNDA
Ojos que cautivan KO - HOL
Cosmético de Oriente ahora en la Argentina.
Demostraciones "sin cargo" realizadas por su experta de belleza.
ROSAMUNDA DISTRIBUIDORA EXCLUSIVA
Uruguay 1260 T. E. 42 - 9251



LA CHISPA
Lapiceras — encendedores
marroquinería y regalos
Galería San Nicolás
Santa Fe 1444 — T. E. 41 - 8357



El agregado militar a la Embajada de la República Arabe Unida, teniente coronel Khaled Fawzi, y su esposa ofrecieron una recepción de despedida a un grupo de sus amistades en la sede de la Embajada.



Teniente coronel Khaled Fawzi y Radha Raghavan, esposa del embajador de la India.



Elías Rababy, embajador de Líbano, y Marhousa de Fawzi, esposa del agregado militar a la Embajada de la República Arabe Unida.



Coronel Mohamed A. E. Ansari, nuevo agregado militar a la Embajada de la República Arabe Unida; teniente coronel Carlos Alberto Arregui Viteri, agregado militar a la Embajada del Ecuador, y comandante Roka D. Pamperien, agregado aeronáutico adjunto a la Embajada de los Estados Unidos de América.



General de brigada José L. Couchonnal, agregado militar a la Embajada del Paraguay, y brigadier Abrahin, secretario de Aeronáutica.

Fotos Joseph.

Capitán de navío Raúl G. Leal, agregado naval a la Embajada del Uruguay, y contraalmirante Raúl A. Gutiérrez Yegros, agregado naval a la Embajada del Paraguay.

CONSTANCIO C. VIGIL

La ciudad de Tandil ha rendido grato homenaje al fundador de nuestra empresa, don Constancio C. Vigil, dando su nombre a una de sus calles.

Esa calle evocará entonces a quien en vida fué una antorcha para guiar a la niñez por el camino del bien, dejándole el legado de sus libros y consejos.

Por eso el 23 de mayo los niños de ayer y de hoy se *dieron cita* en esa calle de Tandil para testimoniar su reco*nocimiento*.



El Intendente Municipal de Tandil, Juan Roser Isaac, en el momento de descubrir la placa que se reproduce en el ángulo derecho de esta página.





El padre Anselmo Monti bendiciendo la placa. Cerca de él asisten a la ceremonia los señores Juan Roser Isaac, Carlos Vigil, presidente del directorio y director general de la Editorial Atlántida; A. Mantovani y G. Santórsola, ambos de nuestra empresa.

Hace uso de la palabra el señor Mantovani, agradeciendo el homenaje del pueblo tandilense en nombre de la familia Vigil y de la Editorial Atlántida.



BORGOÑA

Vinos muy Finos...

VINO RESERVA
PETIGNY
BORGOÑA
VINO BLANCO SELECCIONADO

VINO RESERVA
PETIGNY
BORGOÑA
VINO TINTO SELECCIONADO

PETIGNY



Solamente 25.000 botellas de cada cosecha. Así lo garantiza su etiqueta numerada.

Productores: Bodegas y Viñedos de **JUAN BALET S.A.** • *Distribuidores Exclusivos:* **TESTA, BUTTA & CIA. S.A.**

El embajador de Israel, Sr. Arieh Levavi, y su señora esposa ofrecieron en la Embajada una recepción a las altas autoridades de la Nación y cuerpo diplomático con motivo del Día Nacional.

Fotos Joseph.



Arieh Levavi, embajador de Israel, y su esposa; doctor Luis MacKay, ministro de Educación y Justicia y canciller interino, y Golda Meir, canciller de Israel.



Gustavo Pérez Chiriboga, embajador del Ecuador, y Kenan Gokart, embajador de Turquía, y su hija.



María de Bartol, esposa del ministro de Polonia; embajador Carlos Alberto Leguizamón, jefe del Ceremonial del Estado, y la Sra. de Pierre Brisard.



Doctor Francesco Babuscio Rizzo, embajador de Italia, con A. Boulitreau Fragoso, embajador del Brasil.



Doctor Fernando Iturralde Chinel, embajador de Bolivia, con el nuncio apostólico, Revmo. monseñor Humberto Mozzoni.



EN EL MUNDO ENTERO
KLM
COMPAÑIA REAL HOLANDESA DE AVIACION

Acortando las distancias

la vasta red aérea mundial de KLM, Cía. Real Holandesa de aviación, cubre 105 ciudades en 74 países diferentes. Aún la región más distante del globo está al alcance del viajero en pocas horas de grato y confortable vuelo por KLM, la primera línea aérea del mundo.

SERVICIO DE LUXE
SERVICIO TURISTA
MAJESTUOSOS DC-7C
AERO-CREDITO KLM
PLAN DE ESCALAS MULTIPLES KLM

●

Consulte a **SU AGENCIA DE VIAJES** o **KLM**, Corrientes 690, T. E. 45-0141/9



NOTAS VARIAS



Juan Otero presentó una muestra de su arte, óleos y dibujos en la galería Huemul

En la galería del cineteatro Opera vemos al pintor David Heyneman ante uno de los cuadros que formaron parte de su exposición

"Impresiones de viaje" denominó Raúl Soldi a la exposición dada a conocer en Wildenstein

Ricardo Alfieri y Antonio Legarreta, segundo y primer premio, respectivamente, del Comité Olímpico Argentino a las mejores fotos deportivas. Fueron presentados 900 trabajos



Con el auspicio de la Intendencia Municipal de Buenos Aires se realizó una exposición póstuma de pinturas de Ernesto Scotti en la sala del Museo Eduardo Sívori

Con paisajes y figuras de la isla Maciel formó Andrés Calabrese la exposición que pudo apreciarse en la galería 5 Esquinas



en el mundo entero...
la hora
JAEGER-LECOULTRE
Guthmann
Joyeros desde 1890
FLORIDA 548 Bs. AIRES
PARIS • MAR DEL PLATA
DESPERTADOR AUTOMATICO



El embajador de Brasil, A. Boulitreau Fragoso, y su esposa ofrecieron una cena en su residencia a un grupo de sus amistades.

Embajador doctor Augusto Federico Schmidt, jefe de la delegación del Brasil, con el doctor Carlos Alberto Florit.



Embajador Carlos Alberto Leguizamón, jefe del Ceremonial del Estado, con Leopoldo de Dinis Martins (Jr.) ministro para Asuntos Económicos de la Embajada del Brasil.



Señora de Cadaxa, de la Embajada del Brasil; A. Boulitreau; señora de Schmidt, esposa del jefe de la delegación del Brasil; señora de Belloc, de la Embajada del Brasil, y Sra. de D'Hers.



Elmira Helena Pinheiro Batista Nogueira, de la Embajada del Brasil; doctor Francisco M. D'Hers, subsecretario de Relaciones Exteriores, y Elvira Rivero Chaves Lopes, esposa del agregado naval a la Embajada del Brasil.



Alba Teixeira de Barcellos, esposa del agregado aeronáutico a la Embajada del Brasil, y Corina Pessoa de Fragoso, esposa del embajador del Brasil.

Fotos Joseph.

JAZZ



SIDNEY BECHET

NUEVAMENTE esta columna debe registrar una luctuosa noticia: falleció en París el saxofonista soprano y clarinetista Sidney Bechet, quien, desde hacía largos años, hallábase radicado en la Ciudad Luz, donde era una figura mimada, tanto por los aficionados al *jazz* como por todas las personas interesadas de alguna manera en el arte de la bella combinación de los sonidos. Porque la verdad es que la fuerte personalidad de este artista —figura consular en el ámbito del genuino *jazz* de Nueva Orleáns— había rebasado con holgura las fronteras del género, para llamar la atención de músicos, críticos y musicólogos, como Igor Stravinsky, Víctor Herbert, Ernest Ansermet, Jean Cocteau, Emile Vouillermoz, Jacques Emile Blanche, quienes, desde la década de 1910, han venido señalando el singular aliento de las creaciones del artista en quien fijamos nuestra atención. De ascendencia criolla, Sidney Bechet nació en Nueva Orleáns el 14 de mayo de 1897. Fué alumno de los mayores técnicos del clarinete en el ámbito del *jazz*, incluídos los nombres de George Baquet y Lorenzo Tio (padre). Huella manifiesta de su auténtica vocación musical es el hecho de que, como aficionado, hizo sus primeras armas artísticas a los doce años, actuando en sitios de esparcimiento de Storyville, el pintoresco barrio alegre de Nueva Orleáns, en un conjunto denominado *Silver Bell Band*. A su lado trabajaban sus hermanos Leonard —hoy destacado odontólogo—, trombón, y Joseph, banjo. Completaban el equipo los ilustres Sidney Desvigne, trompeta; Simón Marrero, contrabajo, y Alfred Semaselière, percusión. Corría el año 1908 cuando, convertido en profesional, ingresó en el grupo instrumental de Freddie Keppard, cornetista cuyo nombre está nimbado por la leyenda. Prácticamente puede decirse que no ha habido *brass band* o *jazz band* de importancia que no haya contado, en una u otra oportunidad, con los servicios de Sidney Bechet. Fué así como lo vimos pasar de la *Eagle Band* a diversos grupos acaudillados por el veterano pianista Clarence Williams; de la célebre *Olympia Band*, que en cierto período dirigió King Oliver, al cuarteto del cornetista Mutt Carey. Durante la primera guerra mundial integró la destacada banda dirigida por el teniente James Reese Europe, perteneciente al cuerpo 367º de infantería de las fuerzas expedicionarias de los Estados Unidos y denominada *Hell Fighters*. Poco después ocupó el sitio de solista de clarinete en una de las agrupaciones más importantes de la historia del *jazz*: la *New York and Southern Syncopated Orchestra*, que, a las órdenes de Will Marion Cook, paseó el legítimo *jazz* por las principales ciudades europeas.

Sidney Bechet, que trabajaba con las energías y la verba de un hombre joven, fué uno de los más celosos depositarios de la prístina esencia de un tipo de *jazz* —el genuino— que no tiene fecha de nacimiento ni jamás será superado por otras corrientes estilísticas, pues está situado en un plano rigurosamente clásico. Hablamos del *jazz* de la escuela de Nueva Orleáns, que aún hoy se cultiva en la bella ciudad del Misisipí y sigue brindando cuajados frutos. Incuestionablemente, este artista fué un auténtico innovador, un hombre cuyo mérito no sólo reside en el hecho de haber conquistado un elevado diapasón de calidad en sus creaciones, sino que se funda en haber creado toda una escuela de interpretación en un instrumento tan menospreciado como el saxófono soprano. En efecto, en las primitivas orquestas de *jazz* que luchaban por imponerse, a éste le estaba reservado el papel de instrumento "cómico"... El surgimiento de Sidney Bechet como cultor de este miembro organográfico, que es el más híbrido de los que integran la familia de los saxófonos, trajo una absoluta renovación en el juicio que se sustentaba acerca del instrumento citado. Porque el cultor desaparecido era capaz de extraerle los timbres más insólitos, la más variada gama de sonoridades y la expresividad más profunda y tocante, así como podía frasear con una elegancia en la que se funden la típica fluencia de los clarinetistas de la escuela de Nueva Orleáns con la potencia expresionista de la música del Dahomey, que tanta gravitación ejerce en la zona de Luisiana. Fué así como este singular artista logró un definitivo y cabal dominio de su instrumento, que le permitía superar con toda facilidad los más endiablados escollos técnicos de su portentoso discurso y los pasajes *de bravura* más complejos. Su generosa inspiración, que fluía como agua de manantial, lo facultaba para lanzarse a las improvisaciones más audaces, sin que decayera en momento alguno el fuego, el *élan* y la fuerza viril de sus creaciones. Es que en la singular personalidad de este extraordinario músico se daban cita la seguridad técnica del virtuoso consumado y el estro caudaloso y fecundo del verdadero artista. Como clarinetista ha dejado también creaciones que el paso de los años no ha rozado en lo más mínimo. Entre ellas, *Blues in thirds* y *Weary blues*.

NESTOR R. ORTIZ ODERIGO.

DISCOS

Las empresas fonográficas parecen escarmentadas por las consecuencias (aún no del todo superadas) de su indiferencia culpable —diez años hace— ante el advenimiento del disco de larga duración, y ahora, si se quiere en forma prematura (ya que son aún contadísimos los equipos estereofónicos instalados en nuestro medio), se están lanzando una tras otra en la carrera de la estereofonía. Al cerrar esta edición había varios discos *estéreo* en los anaqueles de las casas de música y se daba asimismo por inminente la aparición de varios otros. Ello coincidía en los EE.UU. y otros países donde el principio estereofónico se halla cabalmente desarrollado, con la derrota, al parecer definitiva, del uso popular del *tape* estereofónico (cinta magnética de doble pista), industrialmente vencido por el disco después de breve lucha, hecho sintomático que nos induce a esperar imprevisibles desenvolvimientos en tan promisorio sentido.

Y tras este breve exordio informativo, revistemos los mejores discos monoaurales del mes.

BACH: Concertos Brandenburgueses (*Busch Chamber's Players*). Nueva y maravillosa exhumación de la serie "Grabaciones ilustres". El malogrado Adolf Busch solía tomarse con su Bach algunas libertades, pero la maravilla del concepto estilístico sobrevive a través de esta memorable transferencia a 33 rpm. El formidable núcleo de instrumentistas de cámara que se agrupaba alrededor de aquel músico no volverá a reunirse jamás. (ANGEL COLC. 13/14).

BACH: suites 1 y 4 (*Beinum y Orq. del Concertgebouw*). Un nuevo testimonio del genio interpretativo de Eduard van Beinum, lo bastante convincente como para volver a lamentar la prematura desaparición de tan gran artista. El registro es apenas inferior a sensacional. (PHILIPS A 00350-L).

BADINGS: "Caín y Abel" (*Música electrónica*). Con un equipo grabador de cinta magnética y un poco de imaginación, ahora "cualquiera" puede componer música y ponerle el título que se le antoje. Tal parecería demostrar esta primera muestra de "música electrónica". Pero al margen de su valor intrínseco, nadie podrá subestimar el interés musicográfico de este pequeño 45 rpm, repleto de "musica". (PHILIPS A 400.036 E).

BARTOK: Concerto para orquesta (*Ansermet y Orq. Suise Romande*) A la espera de la versión de Fricsay, esta impresionante interpretación y condigno registro de Ansermet quedará por algún tiempo como la versión "definitiva" de esta obra maestra, con posibilidades de conservar la calificación de "poscotejo". (LONDON LLC 17877).

BEETHOVEN: Sonata "Hammerklavier". Op. 106 (*Backhaus, piano*). Backhaus —glorioso octogenario— parece hallarse muy a gusto manejando los temas y contratemas de esta monumental sonata. Su versión pasa a ser la mejor del nomenciátor, gracias a un registro que aunque data de varios años atrás suena cabalmente actual y tonalmente convincente. (LONDON LLC 17878).

BEETHOVEN: Sonatas para violonchelo, Nos. 2 y 3 (*Janos Starker*). Este prodigioso instrumentista, muy bien secundado por el joven pianista norteamericano Abba Bogin, convierte la audición de estas sonatas en una inenarrable experiencia. El prensado es sólo discreto, pero consideraciones artísticas compensan con creces tal limitación. (BEMOL 17014).

BIZET: Sinfonía (*Ormandy y Orq. de Filadelfia*). Tanto en esta faz como en la complementaria, dedicada a Prokofiev (Sinfonía Clásica) y a Smetana (danzas de "La Novia Vendida"), Ormandy está a la altura de sus antecedentes, favorecido por una toma de gran presencia, superior al proceso de fabricación. (COLUMBIA 4238).

BRAHMS: Doble concerto (*Oistrakh, Fournier y orq. dir. Galliera*). Es la quinta versión que registra el catálogo local y probablemente la más codiciable, por la coincidencia de una ejecución muy ajustada con un registro sin duda superior. La Obertura Trágica complementa la segunda faz. (ANGEL LPC 11980).

FALL: La Princesa del Dólar (*solistas y orq. de Viena, dir. Kurt Richter*). Una bella opereta que, a punto de ser olvidada, vuelve a quedar sobre el tapete gracias a un animado registro en el que extrañamos la supresión total del diálogo y alguna dosis de espíritu vienés, sin perjuicio de que la graciosa obra siga produciendo su efecto. (PHILIPS P 10134-R).

FAURE: Violín, sonatas Nos. 1 y 2 (*Francescatti y Casadesus*). Mucho es lo que hay que admirar en este álbum: la calidad y belleza de la música, la impecable ejecución y la homogeneidad del acoplo. El registro, aunque equilibrado, no hace plena justicia al timbre pianístico, pero ello no llega a afectar la calidad general de este disco ejemplar. (COLUMBIA 4240).

GEMINIANI: Concerti Grossi Op. 7 (I Musici). De nuevo en la línea de un admirable disco reciente del mismo conjunto interpretando música de Corelli, I Musici se lucen musicalmente en una serie de ejecuciones casi "demasiado" perfectas, destacadas con deslumbrador detalle por la toma de sonido. (PHILIPS A 00447-L).

GLUCK: Orfeo y Euridice (*Fischer-Dieskau, Stader, Orq. RIAA dir. Fricsay*). Un álbum ante cuya portentosa realidad cuesta trabajo mantener la compostura. Todo es aquí glorioso, desde la música a la interpretación, desde la calidad del reparto y la dirección hasta el espléndido registro. El Orfeo barítono y el idioma alemán antes parecerían favorecer la calidad de este álbum, que señalará sin duda un nuevo hito en la historia de la fonografía. (D. G. G. 63-142/3).

KRAUS, Alfredo: Un nuevo tenor español (*con Orq. de Cámara de Madrid, dir. J. L. Llobet*). Es el tenor de la "Doña Francisquita", de Montilla, tan elogiado por nosotros —un año hace— en esta misma página. La calidad de la voz sugiere la posibilidad de que sea el mejor cantante de su cuerda nacido en España (en la Gran Canaria, para ser más precisos), desde que Fleta viera la luz en Aragón. Desde el punto de vista expresivo habría bastante que decir, pero... ¡es tan hermosa la voz de este "Alfredo Kraus de España"! (MONTILLA MSP 111).

LECLAIR, HAYDN PERGOLESE, Concertos de flauta (*Wanausek y Orq. Pro Música*). Camilo Wanausek ya había demostrado antes de ahora su condición de excepcional virtuoso de la flauta, que en este álbum ratifica, a la vez que nos brinda una espléndida selección de concertos para su instrumento, verdadero florilegio del género, cuya calidad general subraya una espléndida realización técnica. (OPUS-VOX PL 10150).

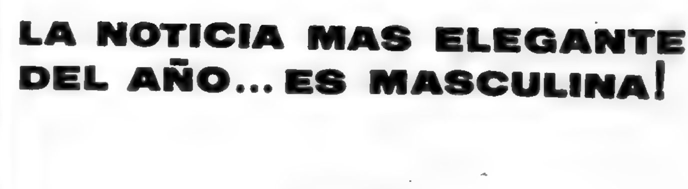
MICHELIN, Bernard: Recital de violonchelo (*al piano Tasso Yanopulos*). He aquí un gran violonchelista que ya está pisándoles los talones a los Janigro, los Starker y demás virtuosos del pequeño pelotón que sigue de cerca a Casals, esperando que este venerable anciano maravilloso cuelgue definitivamente el arco. Muy buena es también la selección musical contenida en el disco. (ODEON LDC 7926).

PONCHIELLI: "La Gioconda" (*Cerquetti, Simionato, Del Monaco, Bastianini, dir. Gavazzeni*). ¡Cuán grato nos resultó remozar casi olvidadas impresiones de esta ópera, ausente del repertorio del Colón desde 1926! Al viejo Ponchielli le sobraban dones melódicos para regalar a algunos colegas eminentes, y como aquí está servido con gran amor los resultados justifican con creces el esfuerzo de "desenterrar" este fósil operático, para descubrir al cabo que está mucho más fresco de lo que creíamos. La Cerquetti posee una gran voz (aunque sin mucha línea); Del Mónaco se exhibe tan estentóreo como siempre; pero no importa... la música es melódicamente muy bella, y Simionato, Bastianini y el director Gavazzeni se bastan para infundir interés a la ejecución. (LONDON LLC 17880/2).

JUAN MANUEL PUENTE

LA NOTICIA MAS ELEGANTE DEL AÑO... ES MASCULINA!

DESDE AHORA:

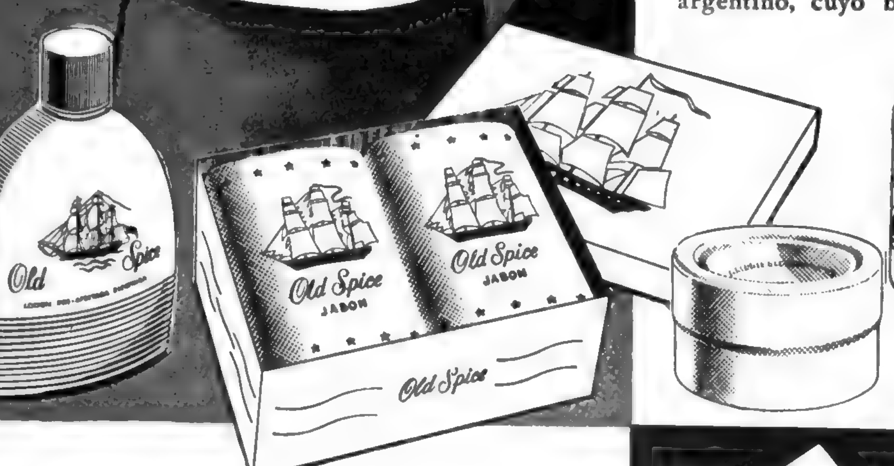


EN LA ARGENTINA!

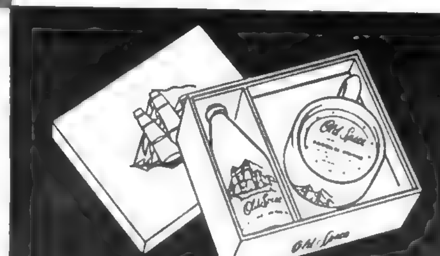
Ya está en el país la famosa línea masculina de productos de tocador OLD SPICE, privilegio del hombre elegante de 50 países del mundo, a través de más de un cuarto de siglo de excepcional calidad.

Al presentarla en la Argentina, SHULTON, lo hace con orgullo y confianza. Orgullo de una calidad lograda y mantenida con técnicas de elaboración exclusivas y con las mejores materias primas conocidas hasta el presente

Confianza en su aceptación por el caballero argentino, cuyo buen gusto ya es proverbial.



COLONIA
LOCION PRE AFEITADA ELECTRICA
JABON DE TOCADOR EN ESTUCHE
JABON DE AFEITAR EN TAZA
REPUESTO JABON DE AFEITAR EN TAZA
LOCION PARA DESPUES DE AFEITARSE



Finos estuches para regalos







NUEVA YORK - LONDRES - BUENOS AIRES

TEATRO IMPRESO

ANTON CHEJOV — TEATRO COMPLETO. — Siguiendo a Ostrovsky, cuyas obras más seleccionadas, editadas en un tomo por Aguilar, comentamos en el número anterior, esta editorial ha publicado ahora el teatro completo de su continuador, por así llamarlo: Antón Chejov, autor que significó algo distinto en técnica y contenido teatral en la literatura rusa. Haciendo un somero análisis de las obras que aparecen en este volumen, encontramos que carecen de acción, que sus personajes están exentos de inteligencia y tal vez de sentido. En sus conversaciones se interrumpen los unos a los otros para decir sólo tonterías o iniciar discusiones con el solo objeto de discutir, no teniendo incluso esas interrupciones ninguna relación con el tema de que se habla. Por ejemplo, *Soloni*, en "Las tres hermanas', sólo toma la palabra para decir algo que moleste a los demás. En "Ivanov" hay un personaje sin mayor importancia que durante el transcurso de la obra se dedica a contar su última partida de naipes sin interesarse en buscar siquiera el momento apropiado para ello. La buena educación o la etiqueta social no cuentan para nada; por el contrario, se las ridiculiza en la misma pieza. Otra de las características de Chejov es que los diálogos que entablan sus personajes, son los mismos usados por la pequeña burguesía; por eso tal vez resultan aburridos. Pero, en verdad, la esencia del teatro de Chejov no se halla allí, en sus diálogos, sino en su contenido, que puede ser perfectamente captado por un público sensible. Así también observamos que los protagonistas hablan mucho, pero en lo posible jamás sobre lo que les ocurre. En "El jardín de los cerezos", *Lopakhin*, el comprador de la casa, habla continuamente de su venta, mientras a los dueños no les importa nada de ella, se sienten ofendidos y tocan cualquier otro tema hasta que llega el momento de la misma. La propietaria, que se encuentra en apuros de dinero, trata por todos los medios de conseguir un préstamo o de casar a sus hijas con hombres ricos. En el mismo instante de la venta hay una fiesta en la casa, donde la única acción de la pieza está en el baile y en las bromas y enojos de los asistentes, hasta que ya casi al término de ésta llega el comprador, acabando entonces con ella y con la vida que llevaban los antiguos propietarios. En suma, vendría a ser exactamente lo que vió Chejov en la pequeña burguesía, donde nadie habla de las cosas desagradables que pasan y donde todos tratan de ocultarlas y sepultarlas si es posible. Pero al final siempre ocurre lo mismo: sentimentalmente se resisten a olvidar. De vez en cuando aparecerán en las obras toda clase de ruidos extraños, que los personajes chejovianos oyen aterrorizados, como en el caso del segundo acto del "Tío Vania", durante el cual se escuchan fuera del escenario los golpes que da el sereno en señal de vigilancia. Los golpes de hacha que talan "El jardín de los cerezos" constituyen también un medio expresivo muy usual en su autor. Así, en el último acto de esa obra se oyen los hachazos mientras los dueños se despiden llorando de muebles y habitaciones y afuera los dos habitantes más jóvenes de la casa gritan impacientes por emprender la nueva vida. Por lo general esos ruidos, dispuestos rítmicamente, tienen el objeto de subrayar determinadas situaciones y estados de ánimo de los personajes, y ayudan a crear ese clima de tristeza paralizante que suele adueñarse del lector y espectador de las obras de Chejov. Esta técnica especial compensa la falta de acción exterior y logra mantener un estado de sobresalto continuo. Desde "Ivanov" hasta "El jardín de los cerezos" encontraremos que las deudas, los préstamos y la falta de dinero son los elementos que más abundan, junto con las situaciones ridículas, que hacen resaltar más aún los aspectos trágicos de las obras.

Este tomo, en el cual también figuran "Lechii, el espíritu del bosque" y otras obras breves como "El oso", "La petición de mano", "La boda" y "Platonov", ha sido traducido directamente del ruso por E. Podgursky, exceptuando a "Platonov", cuya adaptación española pertenece a Salvador Bordoy. Jesús López Pacheco es el autor del extenso prólogo.

BEATRIZ COLMAN

¿CUAL ES LA DIMENSION DE SU CULTURA?

(PREGUNTAS)

1. — Si a usted le regalan una *tilma*, ¿qué hará con ella?
2. — ¿Cuántas vocales tiene el alfabeto griego? ¿Cuáles son?
3. — ¿En qué se diferencian *espiar* y *expiar*?
4. — De la novela de Ernest Hemingway *Adiós a las armas* se hizo una versión anterior a la que acaban de animar Rock Hudson y Jennifer Jones. ¿Podría citarnos el director?
5. — Todos sabemos que Rubén Darío fué un gran poeta y una de las glorias literarias de Hispanoamérica, así como que había nacido en Nicaragua, pero, ¿recordamos igualmente cuál [illegible] su verdadero nombre y apellido?
6. — ¿Cuál fué la obra póstuma de Marcel Proust?
7. — ¿Recuerda la etimología de la palabra *panegírico*?
8. — ¿Cómo se llamaban los doce meses del calendario hebreo del tiempo de Moisés?
9. — ¿Qué es un *lapsus calami*?
10. — ¿A cuál de los siguientes escritores pertenece la frase "El orgulloso se devora a sí mismo": Lope de Vega, T. Merton, S. Zweig, Jorge L. Borges, B. Croce, Bartolomé Mitre, Marañón, Arturo Lagorio, Hemingway o Victoria Ocampo...?
11. — Los lábaros de las regiones romanas tenían el anagrama "SPQR" como distintivo. ¿Cuál era su significado?
12. — ¿Podría citarnos diez sinónimos castellanos de la palabra *magia*?
13. — ¿Quién es el autor de *La cena de los cardenales*?
14. — ¿Cuál de las tres *Parcas* cortaba el hilo de la vida: Cloto, Atropos o Laquesis?
15. — ¿Quiere aclararnos qué es un *palíndromo*?
16. — Sir Laurence Olivier y Gloria Swanson filmaron juntos una película. ¿Podría darnos su título y el año de estreno?
17. — ¿La obra *Viejo muere el cisne* se debe a L. Guillous, H. Housaye, Pío Baroja, Miguel Cané, Ch. Peguy, Camilo J. Cela, J. Cocteau, C. Malaparte, A. Gide o Manuel Gálvez...?
18. — Un libro muy interesante, del cual es autor un poeta, escritor y académico argentino, comienza así: "Nadie sabía nada. Ni el destino sabía... Ningún compromiso tenía el destino en esos meses de 1806 con unos marineros ingleses..." ¿Quién es el autor y cómo se titula dicho libro?
19. — ¿De qué nacionalidad era el famoso astrónomo Copérnico?
20. — Los dos diarios más antiguos que actualmente aparecen son, respectivamente, de habla inglesa y española, ¿cuáles son sus títulos?
21. — ¿Podría dacirnos quién realizó los films *El acorazado Potemkin, Octubre* y *La línea general*.
22. — ¿Cómo se llamaba el verso griego o latino formado por un *anapéstico* dímetro cataléctico?
23. — ¿Cuál es la verdadera traducción de *Ita diis placuit*?
24. — ¿A qué escritor italiano se debe el *Diccionario del hombre salvaje*?
25. — Alguna vez Edward Robinson se tomó el pelo a sí mismo en su carácter de inveterado *gangster*. ¿Podría darnos el título de ese film?
26. — ¿Quién dijo: "No es un hombre más que otro si no hace más que él"?
27. — ¿Qué le sugiere el nombre de *Tirteo*: un estilo arquitectónico, una marca de televisores, un sistema planetario, un vino famoso o algún deportista popular?
28. — ¿Podría explicarnos a qué se llama *esenismo*?
29. — *La danza de la Luna* es un libro de autor argentino, ¿recuerda su nombre?
30. — *Maracá* es un instrumento musical guaraní, como sabemos; pero en Chile y Perú se da el mismo nombre a otra cosa. ¿De qué se trata?
31. — Una vieja canción porteña —*La muerte del pibe*—, comienza así: "El conventillo cayó en la mala...", y tiene música de Cabarco y Cisneros. El autor de la letra falleció en 1912. ¿Cómo se llamaba?

XII FESTIVAL DE CANNES

(De la página 49)

El que habla es el presidente del jurado del Festival, Marcel Achard, el autor de teatro más representado actualmente en París y el que más hace reír también. Con prolijidad desarrolla una teoría sobre las pelucas de Zsa Zsa Gabor; la platinada para el lunes, día de la luna; la roja para el martes, como lo exige Marte, el dios de la guerra, y así sucesivamente hasta llegar al viernes, día señalado, en que Venus hará de las suyas.

Una película fuera del Festival: "Hiroshima, mi amor".

Dos personajes, una actriz francesa y un arquitecto japonés, tienen un encuentro de amor y después se separan. En esas pocas horas se establece entre ellos un diálogo prodigioso: Nevers 1944 e Hiroshima 1958, diálogo ritmado sobre imágenes del delta de la ribera Ota, film surrealista y pirandeliano que se repliega sobre sí mismo. Historia de amor y de locura, con actualidades de Hiroshima, atroces y sobrepuestas como en un *collage*, pero que, precisamente como en un *collage*, nos da la sensación de lo fantasmal dentro del espacio.

México trae dos films que se dan la espalda.

Después de ver *La Cucaracha*, con un despliegue de música, de tiros, de revolución que nos hace sonrojar a los hispanoamericanos, con María Félix en un papel que se presta a cualquier salvaje trivialidad, que ella, concienzudamente, aprovecha en toda su vulgaridad; después de la gran propaganda de que este film venía precedido, con un despliegue de canciones, de mariachis, de *dinners* de gala muy simpáticos, por otra parte, se presenta sencillamente *Nazarín*, el otro film mexicano, dirigido por Buñuel, un proceso de sacrificio y de martirio; el cura de Galdós que marcha inexorablemente hacia el encuentro de su primera duda; un final que es, acaso, el final de un comienzo. Si Buñuel quiso mostrarnos el escepticismo, indudablemente fracasó con este film de tomas extraordinarias, que conmueve profundamente y que nos muestra, iluminado a veces por las tres virtudes bíblicas, y a otros intervalos en la oscuridad, el camino de un hombre. Y este camino se desliza en desgarradores pueblecitos mexicanos, entre indios y chicos desvalidos, y un enano, y mujeres histéricas y curanderas.

Nazarín obtuvo el Premio Internacional.

El carnaval de Río de Janeiro y sus magias sabiamente entremezcladas al mito de Orfeo, el guarda de tranvías que desciende a todos los infiernos de la ciudad, a las oficinas públicas, a los hospitales, a la macumba para buscar a su Eurídice. Marcel Camus, el joven director, con gente del pueblo de Río, todas de color, casi sin actores profesionales, ha logrado un film inolvidable, que ha merecido la Palma de Oro del Festival. La poesía de un Orfeo que con la música de su guitarra hace salir el sol mientras los tam tam crecen en esos tres días de paroxismo hasta que Eurídice muere tratando de escapar a la muerte que la persigue, da por resultado un film con el tono exacto de ese vocablo tan usado, a veces, impropiamente: cinematográfico.

Como dice Jean Cocteau, la musa del cinematógrafo es la más joven de todas, pero es a ella que le pedimos más cosas: dinero, fama, gloria, y es, también, a la que le damos menos tiempo para lograrlo. Y, sin embargo —agrega el poeta—, en el cinematógrafo lo único concreto es el arte; los demás elementos son abstractos.

La película de Marcel Camus *Orfeo negro* lleva en sí muchos factores que forman un todo: arte cinematográfico.

La *Garza blanca* es una película japonesa que ha recibido una mención especial por la belleza de su fotografía, por el refinamiento de su dirección —Tenosuke Kinogasa— mientras *Luna de miel*, un film español que parece la propaganda de algún sindicato de iniciativa, tuvo un premio por su técnica de cinemascope. A pesar de los encantadores bailes de Antonio y de Ludmilla Tcherina, del aporte de los maravillosos paisajes de España, resultó un film bastante aburrido. De estas dos películas comparadas puede fácilmente desprenderse que la belleza es siempre superior a la técnica.

Orson Welles y la gracia argentina.

Los argentinos formaron una delegación cuya sobriedad y medida no desentonó con el buen gusto de Cannes. Emilio Zolezzi, su presidente, se preocupó por que su propaganda no fuera demasiado propagandística, que su coctel y su *dinner* de gala fueran regidos por el refinamiento —a lo que se avino de buen grado el productor Mentasti— y que, sobre todo, la Argentina estuviera bien considerada para un futuro festival.

Lucas Demare es conocido en Francia por varias de sus películas y es querido. *Zafra* fué bien acogida, discutida, tal vez, por los caracteres muy definidos de sus personajes, pero admirada, también como labor de director.

La primera fundación de Buenos Aires, el corto metraje lleno de humor realizado por Fernando Birri, perdió algo de su gracia en el doblaje francés, pero llevó a Francia el espíritu de una Argentina que va encontrando, poco a poco, su humor, que durmió un sueño de doce años.

Orson Welles, con su vaso de whisky en la mano, a veces del brazo de Françoise Sagan y otras del de Juliette Grecco, sus colaboradoras de un film futuro, preocupado en sus propias historias, no dejó de observar cuanto ocurría a su alrededor. Si bien obtuvo el premio a la mejor interpretación masculina, galardón compartido con sus compañeros Bradford Dillman y Dean Stockwell, por *Compulsión*, ese juicio oral en que actores y público teníamos nuestra opinión comprometida —¿Debe o no existir la pena de muerte?—, no por eso está menos atento a la belleza del paisaje y al arte.

—¿Quién es esa joven tan encantadora? —nos pregunta.

Se trataba de Graciela Borges, la actriz que con su gracia tan pura representaba a la Argentina en el Festival de Cannes.

32. — ¿Cómo se llamaba la madre del general Mansilla y de quién era hermana?
33. — ¿Quiénes fueron los protagonistas de aquella famosa opereta cinematográfica alemana titulada *El congreso baila?*
34. — Una conocida comedia de H. R. Lenormand tiene un personaje que se llama *Profesor Hirtz.* ¿Cómo se titula la obra?
35. — ¿A qué famoso pintor hispano se debe el lienzo "desnudo" titulado *Musa gitana?*
36. — ¿Qué músico argentino tiene compuestos más de medio centenar de aires de la pampa?
37. — ¿En qué ciudad del nuevo mundo no pueden instalar los pintores sus caballetes en las calles o plazas sin permiso municipal?
38. — ¿Cómo se titula la primera obra que estrenó Benavente?
39. — En el Museo Nacional de Bellas Artes está el cuadro *La mazamorra.* ¿Quién lo firma?
40. — ¿A qué escritor pertenece la frase "Quien busca la felicidad fuera de sí es como un caracol que caminara en busca de su casa"?

(RESPUESTAS)

1. — Ponérmela. Es una prenda a modo de capa o poncho que usan los campesinos aztecas.
2. — Siete: alfa épsilon, eta, iota, ómicron, ypsilon y omega.
3. — *Espiar* es observar, acechar, escuchar. *Expiar* es borrar culpas mediante penitencia o castigo, o bien purificarse de un delito o profanación.
4. — Frank Borzage.
5. — Félix Rubén García Sarmiento.
6. — *Le temps retrouve.*
7. — Del latín *panegyricus,* tomada a su vez del griego: reunión donde se escuchaba la exaltación patriótica.
8. — Nisan, Jian, Siban, Thamuz, Ab, Elul, Thirsi, Marchesvan, Casleu, Thebeth, Sabath y Adar.
9. — Error de escritura.
10. — A ninguno de los nombrados; pertenece a Shakespeare.
11. — "Senatus Populus-Que Romanus" (Senado y Pueblo Romanos).
12. — Encantamiento, hechizo, nigromancia, brujería, fascinación maleficio, ensalmo, superstición, adivinación y teurgia.
13. — Julio Dantas (portugués).
14. — Atropos.
15. — Frase que puede leerse de derecha a izquierda o izquierda a derecha y dice exactamente lo mismo. El ejemplo más usual es: *Dábale arroz a la zorra el abad.*
16. — *De mutuo acuerdo,* en el año 1933.
17. — No pertenece a los mencionados sino a Aldous L. Huxley.
18. — *Las invasiones inglesas,* de Arturo Capdevila.
19. — Polaco.
20. — "Time" (inglés) y "Diario de Barcelona" (español).
21. — S. M. Eisenstein.
22. — Paremíaco.
23. — "Así lo quieren los dioses".
24. — G. Papini.
25. — *El pequeño gigante.*
26. — Cervantes (Quijote, cap. XXX).
27. — Poeta elegíaco griego cuyos versos enardecían a los soldados lacedemonios.
28. — Costumbre o sistema de una antigua secta judía, consistente en compartir, sin restricciones, la comunidad de bienes.
29. — Córdova Iturburu.
30. — Un juego de azar de tres dados.
31. — Evaristo Carriego.
32. — Agustina Rosas, hermana de don Juan Manuel.
33. — Lilian Harvey y Henri Garat.
34. — *El cobarde.*
35. — J. Romero de Torres.
36. — Alberto Williams.
37. — Nueva York.
38. — *El nido ajeno.*
39. — Fernando Fader.
40. — Constancio C. Vigil.

EN LA ARDIENTE OSCURIDAD.

LOS AMANTES DE PARIS.

LA VIDA ENTRE DOS.

LOS DIOSES VENCIDOS.

SOUTH PACIFIC.

DIOS SABE CUANTO AME.

CELULOIDE

CINE NACIONAL. — Cada vez quedan menos dudas con respecto al resurgimiento de nuestro cine. Pueden hallarse baches, como *Angustia de un secreto*, pero en compensación de ese error —inconcebible a estas alturas de nuestro cine— ahí tenemos a *En la ardiente oscuridad*, producción que redime de muchos pecados anteriores a su director, Daniel Tinayre. Del libro original del español Buero Vallejo (una obra de teatro) ha quedado muy poca cosa, y ése es el mejor elogio al film y al adaptador, Eduardo Borrás, ya que la obra original muy poco recordaba al encomiable dramaturgo de *Historia de una escalera* y *Hoy es fiesta*. Con el solo conocimiento de ese texto no podíamos comprender qué interés había guiado la elección de la obra, pero el traslado cinematográfico tomó por caminos muy distintos y de la obra primera hizo otra. ¿Han desaparecido acaso los conflictos que en España motivaron la exasperada reacción de los no videntes?... No podríamos precisarlo con exactitud. Válganos como comprobante de que tal vez ya no existan esos conflictos el observar que el Instituto Román Rosell para ciegos cedió sus instalaciones para la filmación de la película y prestó toda clase de asesorías. Empero, ajena o no al sentir de Buero Vallejo, *En la ardiente oscuridad* es una buena película cuidada en sus mínimos detalles, con la intención de hacer un cine digno. Puede que esta temática no alcance el espíritu del cine de primera línea ni rompa viejos cánones en alarde de innovación o vanguardismo, pero con ella se prueba una vez más que nuestro material (técnicos y actores) es excelente y sólo nos hacen falta creadores con talento, lo cual ya no está en manos de cualquiera.

RUFUFU. — Ante *Los desconocidos de siempre* cabe preguntarse: ¿Es posible hacer un film de contenido intentando la parodia?... Conforme los resultados parece que sí. Pero no se trata ya de la farsa en sí sino de su realizador, Monicelli, quien ya en *Mi amigo el ladrón* (en italiano *Ladrones y vigilantes*) demostró su empeño de humanizar a los rateros, sin dejar por ello de considerarlos unos pobres diablos. Aquí planean el asalto grande, al estilo de los hábiles delincuentes de *Rififi*, y terminan vencidos por el hambre, robando sólo un guiso del día anterior. En torno de esta idea, y sin ningún otro de los acostumbrados altibajos, Monicelli construye un film ingeniosísimo, desbordante de *gags*, con personajes que superan toda pintoresca limitación. Hace humorismo con un horizonte de cosas que en manos de Zavattini sería para sentir el alma destrozada. Sin embargo, lo risueño desborda y se adueña por completo de la acción. Recordemos si no la escena en que Memmo Carotenuto se acerca a la ventanilla de la casa de empeños con la intención de asaltar al cajero y se encuentra con que se incautan de su arma, ofreciéndole unos pocos pesos por ella. Carotenuto encarna al ladrón consciente y respetuoso de su oficio, que alcanza el desiderátum en materia de conocimientos delictivos y no permite le roce ningún otro colega cuya jerarquía no esté acorde con la suya. Cuando llega su muerte, su trágica muerte, bajo las ruedas de un tranvía, luego de haber fracasado por enésima vez en su intención de delinquir, mediante los métodos más absurdos y baratos, no produce tristeza sino risa. Todo parece farsa, una farsa que recuerda el magro paisaje de Noel Claraso en *Mi barrio pobre*, donde a pesar de las calamidades que allí ocurrían uno no podía menos que desternillarse de risa, pero no es así. Aunque jocosa, *Los desconocidos de siempre* pertenece al neorrealismo por ser y esencia. Y tiene la feliz cualidad de divertir y hacer pensar. En el reparto se destaca netamente Memmo Carotenuto, un actor que Vittorio de Sica encontró en la calle, haciéndolo debutar en *Humberto D*. El insistió y, luego de ganar el Nastro d'Argento al mejor actor de reparto, se ha transformado en uno de los de mayor atracción, dentro de tal especialidad.

GUITRY.— Si ignoramos a Guitry por la especialidad temática a que se dedicó, tendríamos que hacer lo mismo con algunos relatos de Maupassant, con Courteline, con Feydeau y hasta con el mismísimo François Villon. Además, la mejor época del cine francés fué aquella en que florecían las películas con asuntos como los que encantaban al gran Sacha: *El rey*, *El frac verde*, *Detrás de la fachada*, época a la que, seamos sinceros, el cine galo no ha vuelto jamás. Con la película - testamento de Guitry, *La vida entre dos* (¡qué título exquisito!), vuelve un poco de todo aquello a la perfección en el trazado de personajes y diálogos, pero un poco barata en la realización y en algunos sectores de su nutrido y valioso reparto. Son excepciones de ello: Gérard Philiphe, Edwige Feuillère, Lilli Palmer y Pierre Braseur. ¡Cuántas cosas de sí mismo puso aquí Guitry, veteranísimo cultor de mil lides amorosas! ¡Cuántas del espíritu cáustico del hombre que hablaba con su última mujer (varios años menor que él) por medio de la ventanita que separaba sus respectivas habitaciones! Guitry era como Colette o la Mistinguette, o el viejo Maurice, una muestra viviente de la picardía y el humor galos. Su escepticismo, mejor dicho, su valor para reconocer, aceptar y declarar a tambor batiente el aburrimiento que suele causar el prójimo —y de lo cual es buena muestra este film—, tuvo también ramalazos de probada ternura, sirviendo de excelente ejemplo el último episodio de *La vida entre dos*, cuando Fernandel acepta resignado que su señora le haya obsequiado un hijo negro.

GERARD PHILIPE.— Nuevamente debemos iniciar una crónica citando su nombre. Esta vez para señalar que es lo único de importancia que tiene *Los amantes de París*, película más cinematográfica que *La vida entre dos*, pero mucho menos interesante literariamente. Se trata de una novela de Emilio Zola, un Zola más accesible y menos grave que el de *Gervaise* y también de menor trascendencia.

SINATRA.— Frank Sinatra, el meloso cantante de otros días, se ha transformado en un actor formidable, cuya sola presencia es suficiente atractivo para cualquier film. Sirve a la perfección para animar todo personaje de extramuros con posibilidades de cosechar antecedentes patibularios (*La máscara del dolor*, *El hombre del brazo de oro*, *Ellos y ellas*, etc.). Cualquier personaje con ribetes pícaros se presta excelentemente a la torturada figura de Frank, pero de ahí a transformarlo en intelectual, como sucede en *Dios sabe cuanto amé*, hay cierta distancia. James Jones, el novelista de *Aquí a la eternidad*, autor asimismo del relato en que se basa aquel film, se habrá sentido identificado con Sinatra desde su estupendo trabajo en la película de los Oscares, pero su juicio particular no vale en este caso. Frank pasa un poco desaprensivamente a través de su trabajo, salvándose las escenas de la feria, muy bien conducidas por Vincent Minnelli.

JORGE MONTES

CORREO ARGENTINO CENTRAL SUC. 34-B y 60

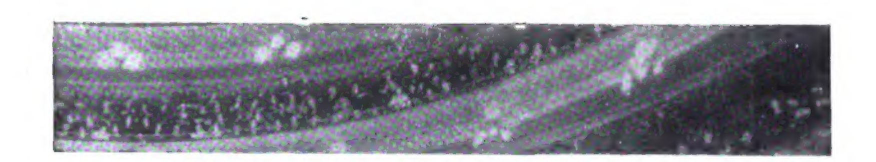
FRANQUEO A PAGAR CUENTA 34

TARIFA REDUCIDA CONCESION 17



Adherida al Instituto Verificador de Circulaciones

El Instituto Verificador de Circulaciones controla nuestra contabilidad y comprobantes para certificar las cifras reales de nuestra venta de ejemplares.



El más clásico de los chocolates de clase

Ofrezca Chocolate CAILLER, el complemento distinguido de todo momento inolvidable. El delicioso chocolate -suprema expresión del gusto exquisito-, fabricado en la Argentina según la fórmula original suiza.

CHOCOLATE CON LECHE SUPERFINO

Cailler

Cailler
CHOCOLATE CON LECHE SUPERFINO
...LLER. CHOCOLATE CON LECHE

Es de NESTLÉ... merece fe!

ARG. 1273